



¡Alto!

ese

Novio 

es Mio



Vanessa Lorrenz



¡Alto!

Ese novio

Es mío

Vanessa Lorrenz

No amas a alguien por su

Apariencia, o la ropa, o por su carro,

Sino porque canta una canción

Que solo tu escuchas

(Oscar Wilde)

Para: E.O.

Capítulo 1

¿Quién dice que el amor todo lo puede? Pues déjenme decirles algo, eso es una total y completa mentira, porque lo digo, ¡porque lo sé!, en menos de lo que pensaba conocí el verdadero amor, ese que te lleva a las estrellas y te vuelve a bajar, ese amor del que hablan todas las canciones de amor. Ese en el que los poetas ponen sus bases para sus creaciones.

Si alguien le hubiera dicho a Jeime que el amor la destruiría, se habría reído en la cara de esa persona. Ella vivió siempre rodeada de amor, sus padres eran un matrimonio estable al igual que sus abuelos y sus tíos, todo era amor a su alrededor, por eso cuando termino sus estudios monto una pequeña empresa de planner wedding o lo que es lo mismo una planificadora de bodas. Pero no crean que es sencillo, porque estar detrás de la novia, las veinticuatro horas del día, escogiendo vajilla, adornos, el vestido, es más de lo que cualquiera podía aguantar.

Por eso ahora estaba tratando de calmar los nervios de una novia histérica, sin que lo lograra.

—Jeime dime que todo está bien, llegaron mis tulipanes holandeses, dímelos, porque si no me muero.

Ella suspiro cansada, esas nuevas ricas que creen que todo es muy importante, que si las flores, que la verdad es que ella las consiguió en nada de tiempo, pero bueno una planificadora de bodas, es la perfecta dama de honor detrás de la dama de honor oficial, así que le tocaba aguantar todos esos numeritos, mientras las verdaderas damas de honor se ligaban a los padrinos del novio.

—Si Caroline llegaron todas las flores, la tarta es del diseñador que querías, con el estrambótico sabor que elegiste, el servicio de catering es el que me pediste, todo está tal como ordenaste—la tomo de los hombros para que enfocara su mirada en ella y dejara de morderse las uñas—Es tu gran día Caroline, disfruta del momento, tienes a un hombre grandioso que te está esperando en el altar, así que no lo hagas esperar.

Esperaba que la sonrisa resplandeciente que tenía en el rostro calmara un poco los nervios de la novia, pero lamentablemente no fue así, cuando ella vio que las lágrimas comenzaban a brillar en los ojos de Caroline, sintió que lo peor se avecinaba.

— ¿Crees que estoy haciendo lo correcto?

¡He! Por dios esa mujer estaba loca, tenía un hombre guapo que la estaba esperando en el altar, para unir su vida en sagrado matrimonio, y ella solo se preguntaba si estaría haciendo lo correcto, pero en qué mundo vivía esa mujer.

—Claro que estás haciendo lo correcto, Caroline es con lo que siempre has soñado, tu gran día, el hombre que siempre soñaste está ahí afuera esperando por ti.

—Pero estoy confundida, no estoy segura de amarlo, ¿Cómo sabes cuando de verdad amas a una persona?

¡No puede ser! ¡O dios mío! Esto era lo peor que le puede pasar a una planificadora de bodas, que la novia quisiera salir corriendo en el último momento.

—Caroline, eso es algo que solo tú sabes, tu corazón lo sabe, amar a una persona es encontrar la mitad que te falta en la presencia de la persona amada, es saber que recorrerías el mundo entero con tal de estar a su lado, sabrás que estas con la persona correcta el día que sientas que tu hogar no es otro más que entre sus brazos.

La novia comenzó a estallar en llanto y ella no pudo hacer nada, estaba a punto de pegarle una bofetada para que reaccionara, cuando la puerta de la pequeña habitación destinada para la novia se abrió sobresaltándolas.

—Caroline no cometas esa locura, por favor te lo suplico.

Un hombre de unos treinta y cinco años, vestido con un traje de firma que en ese momento estaba desabotonado, llevaba la corbata floja, su cabello negro revuelto como si se hubiera pasado las manos varias veces desesperadamente. Ahora extendía una mano en dirección de la novia que estaba pálida como una vela observando al hombre.

—Jack ¿Qué estás haciendo aquí?

Bien ahora Jaime sabía que se llamaba Jack, el intruso que quería impedir la boda, ¡la boda! Por dios ahora le tocaba a ella impedir que la novia se fugara.

— ¿Cómo me preguntas eso? ¿Crees que voy a dejar que te cases con ese estúpido?

—Sabías lo que había Jack jamás te engañe, no entiendo a qué viene todo esto.

—Solo respóndeme una sola cosa, y dependiendo de tu respuesta me iré y no volverás a verme nunca en tu vida.

—No lo hagas más difícil, Jack por favor, no hagas que este momento sea aún más

horrible—dijo Caroline llorando a lagrima viva, Jeime puedo ver que se amaban con locura y no sabía la causa de porque no estaban juntos.

—¿Crees que vas a tener lo que tienes conmigo a su lado?

Vio como Caroline le dio la espalda al pobre hombre que parecía desesperado, ¡Es que era estúpida!, no se había dado cuenta de que las lágrimas se le saltaron cuando vio como Jack daba la media vuelta con los hombros caídos, derrotado estaba a punto de salir por la puerta cuando ella sintió que tenía que hacer algo para impedir que eso terminara así.

—Caroline, eres estúpida, vas a dejar ir al hombre que amas.

Ambas miraron a la puerta cuando se escuchó un sonoro portazo.

—Se ha ido— Caroline se tumbó de rodillas llorando desconsolada, la levanto de los hombros de mala manera, como vio que no reaccionaba le dio una bofetada, esperando que eso la sacara de su estado de nerviosismo.

—Estúpida ve detrás de él, antes de que sea demasiado tarde, es que no lo amas, que esperas para ser feliz.

—La boda—dijo aun llorando

—Deja de pensar en eso, yo me ocupo del asunto, ahora ve por él.

Cuando vio como la mujer salía corriendo, recogiendo entre sus manos la cola de su vestido, suspiro de alivio ahora quedaba lo más difícil, como decirle a los invitados y principalmente al novio, que la boda se cancelaba.

Capítulo 2

Por más que trataba de buscar la manera de encontrar una solución a sus problemas económicos no la encontraba. Desde ese día en que la novia salió huyendo de la iglesia no tenía tantas bodas como antes, se estaba haciendo con una reputación en el negocio.

Pero que la novia salga corriendo era algo que marcaba a una empresa, tal vez no le hubiera afectado tanto si la novia no hubiera hecho declaraciones a la prensa diciendo que gracias a ella había recapacitado y encontrado al amor verdadero.

Cerró los ojos, reclinándose en la silla y comenzó a masajearse las cienes, sentía unas punzadas en la cabeza que la estaba matando. De donde sacaría dinero para todos los

préstamos bancarios.

— ¿A quién hay que matar?—Jeime sonrió a su amiga cleo aun con los ojos cerrados.

—A la novia fugitiva, esa que con sus declaraciones me está arruinando la vida.

—Tan mal estamos—suspiro cansada, no es que estuvieran tan mal, pero los intereses de los préstamos estaban acabando con las pocas ganancias que le daba su negocio.

—No estamos tan mal, solo que haciendo cuentas creo que el mes que viene te comenzarás a prostituir para sacar los pagos a fin de mes.

Cleo era su amiga de la universidad, en realidad se llamaba Renata pero como siempre utilizaba el corte de cabello como cleopatra de ahí que sus compañeros siempre le llamaran cleo. Pensándolo bien eso de mandar a prostituir a su amiga no era una mala idea, era una chica muy guapa, con un cuerpo despampanante, que siempre estaba a la moda, su cabello negro como la noche y tenía unos hermosos ojos castaños.

Era todo lo contrario a ella, que tenía el cabello pelirrojo, la nariz respingona, sus ojos eran normales color castaño, no era muy alta, pero tampoco era muy bajita, aunque bueno comparada con cleo se veía un poco y digo un poco chaparrita.

A ella siempre le gusto vestir más formal, con trajes ejecutivos que le dieran una imagen de seriedad, pues quería que a su empresa la trataran de la misma manera y así conseguir los mejores clientes.

—Sabes que si necesitas algo, solo me avisas y yo te prestaría encantada dinero—ella negó con la cabeza—Vamos Jeime sabes que para mí no es ningún esfuerzo porque no te dejas ayudar.

—Quedamos que seríamos socias y no puedo permitir que inyectes más capital a la empresa, lo que necesitamos es atraer más clientes y hacerles saber que las novias no saldrán huyendo dejando al novio plantado solo porque una lo haya hecho.

—Pues acaba de contactar una joven para agendar una cita, con los datos que me dio, he investigado en internet y al parecer es una rica heredera de un importante hombre de negocios, así que ya te puedes imaginar, le cobraremos el triple.

—No es para tanto, con que cobremos la tarifa normal estaría bien, solo tenemos que hacer el mejor trabajo del mundo para dejar muy satisfecha a los novios y así tendremos buena publicidad.

—Pues ya puedes ir haciendo las maletas porque me dejó en claro que la boda sería fuera de la ciudad, así que esperemos a ver que dice cuando venga a la cita.

Cuando el día de la cita llegó trató de ser lo más profesional posible, pero la mujer que tenía frente a ella se lo hacía imposible, era una rubia peli teñida, porque dudaba que ese rubio radiante fuera natural. Tenía un vestido rojo de diseñador, que se ajustaba perfectamente a sus curvas seguramente operadas.

—Bien señorita—la indeseable mujer ni siquiera la dejó continuar.

—Elizabeth Britgman—dijo la mujer con aire de fastidio, como si estar ahí le supiera un enorme esfuerzo. Si por ella fuera la mandaría derecha al infierno, pero necesitaba dinero y solo había una manera de conseguirlo y eso era trabajando.

—Señorita Britgman ¿Qué tiene pensado para su boda?

—Para eso le voy a pagar a usted, si yo supiera como quiero mi boda, no buscaría quien me ayudara.

Perfecto simplemente perfecto una más de las que no tiene modales.

—Está bien le mostrare diferentes ideas para la boda, solo tiene que decirme donde le gustaría que fuera.

—La boda se llevara a cabo en el rancho más importante de Texas, mi prometido es el que se encargara de todos los detalles de la boda, así que mientras más rápido haga las maletas y se marche a Texas mejor.

—Aún no hemos firmado ningún contrato, los gastos de hospedaje correrán por cuenta suya.

—Tienen un fondo ilimitado para la boda, no escatime en gastos, y por el hospedaje no se preocupe mi prometido estará de acuerdo en alojarla, de esa manera será más fácil llevar a cabo los preparativos. Envíeme el contrato a mi oficina, le dejare la dirección a su asistente, le enviare los datos del rancho de mi prometido por correo, espero salga cuanto antes.

—Como usted desee señorita—dijo sarcástica, ahora que haría, tenía que dejar todo preparado, ahora que lo reflexionaba no sabía ni la fecha de la boda, su amiga cleo entro en la oficina, donde ella aún estaba de pie frente a su escritorio sin saber que pensar.

— ¿Que paso? ¿Llegaste a un acuerdo con la pija esa? ¿Qué te dijo?

—Que prepare mis maletas—observo a su amiga con los ojos abiertos como platos—
me voy a Texas.

Capítulo 3

A pesar de que no tenía idea de porque demonios había aceptado ir a esa tierra perdida de dios, ahí estaba en la estación de autobuses donde según la peli teñida de Elizabeth su prometido la recogería, aunque ya llevaba dos horas esperando en el andén y nada que aparecía nadie.

Estaba perdiendo las esperanzas, sentía que le faltaba el aire, hacía un calor espeluznante, su traje de chaqueta la estaba sofocando, las medias se le atoraron en uno de los asientos abollados del autobús que tomo después de bajar del avión en el aeropuerto, las zapatillas de tacón de aguja la estaban matando, eso sin contar que el polvo que ahí había los estaban estropeando por completo. Solo le faltaba ver bolas de hierba seca rodar por la calle vacía, para pensar que estaba en el lejano oeste.

Tiro su costosa maleta y se sentó de manera poco elegante encima de ella, se recogió su pelirrojo cabello con un lapicero que llevaba, haciendo un moño encima de la cabeza de manera descuidada. Como hacia demasiado calor, se quitó la chaqueta quedándose solamente en una blusa de seda color salmón de tirantes gruesos, comenzó abanicarse con la copia del contrato que llevaba en una carpeta.

—Perfecto Jeime vas a dar una impresión de primera, seguro que tienes facha de vagabunda.

Cuando ya eran tres horas de espera, gimió pensando que tendría que buscar un hotel, o alguna posada, no sabía que era lo que se acostumbraba ahí pero pronto caería la noche, el pánico la comenzaba a inundar, no se veía ni un alma por esos rumbos.

A lo lejos vio por el camino de terracería una nube de polvo se acercaba a ella, solo le quedaba rezar para que no fuera una estampida de animales salvajes, que seguramente abundaban por ahí.

Suspiro de alivio cuando vio como una camioneta ranchera se estacionaba frente a ella.

Se tapó los ojos con las manos pues el polvo le estaba cegando la vista. Estaba aún tosiendo por haber inhalado el polvo cuando frente a ella se paró el vaquero más sexi

que hubiera visto jamás, es más, los de los calendarios, se quedaban cortos.

Pantalones vaqueros gastados, camisa que se ajustaba a sus muy esculpidos músculos, botas vaqueras color café, y un sombrero tejano en color blanco, se podía ser más sexi, la verdad es que lo dudaba.

Cuando la humareda de polvo se despejó un poco, observo atenta al hombre, tenía los ojos negros más hermosos que hubiera visto, ¿se le podía catalogar de hermoso a un hombre? Si no era posible, ella lo encerraría en esa casilla, en la de los hermosos.

Tenía los labios gruesos y perfilados, el cabello negro se le alcanzaba a ver debajo de su sombrero. El hombre gruñó exasperado alzando su maleta y tirándola en la parte trasera de la camioneta.

—Oiga ¿Qué hace?—grito ella tratando de detenerlo, pero el hombre la ignora por completo.

—Cuando termine de mirarme como si fuera un succulento bistec, nos largamos a casa.

—Está usted loco, yo no voy con usted a ningún lado, no lo conozco y mucho menos lo estoy mirando como un succulento trozo de carne.

—Mire señorita de la gran ciudad, tengo mucho trabajo que hacer en el rancho, y no tengo tiempo para tratar con señoritas alzadas, así que calle esa boquita y súbase a la camioneta de una vez.

—Es un usted un bruto insensible, como sé que es usted el prometido de mi cliente, puede que sea un loco psicópata que secuestra mujeres para descuartizarlas.

—Ha visto demasiadas series policiacas señorita, soy Dan Wright, el prometido de lissi ahora deje de hacer el tonto y súbase a la camioneta antes de que pierda la paciencia y la deje aquí a su suerte.

Temiendo que de verdad aquel bruto de las cavernas la fuera a dejar ahí tirada, se subió a la camioneta a paso veloz.

—Era tan difícil subirse a la camioneta sin protestar por nada.

Estaba cansada, tenía hambre y tener que soportar a ese insufrible hombre la estaba poniendo de malas.

—Mire señor Dan vamos a dejar las cosas claras, yo vengo aquí para planear la que

será la boda de los sueños de su lissi—le dijo ella casi escupiendo las palabras, del coraje que tenía— así que absténgase de enfrentamientos conmigo, yo no tengo la culpa de nada, cualquier queja hágasela saber a su prometida.

—Van hacer los dos meses más largos de mi vida—dijo exasperado arrancando a toda velocidad.

—Perdón, pero para cuando tienen programada la boda.

—No se supone que usted debe de saber eso, para eso es la planificadora, o es que en la ciudad no saben hacer bien su trabajo.

—Lo sabría si la novia me hubiera dado los detalles, pero se limitó a decirme que me los enviaría por correo y aun no me envía nada.

—Pues la boda será en dos meses y con todo lo que quiere lissi más le vale que se ponga a trabajar de inmediato.

—Si me dijera tan solo que es lo que quiere, yo podría comenzar a trabajar.

Estaba tan enfrascada en la discusión que no se dio cuenta cuando llegaron, hasta que Dan estaciono la camioneta frente a una enorme casa de madera, como las que salían en las películas del viejo oeste.

—Vaya parece que estuviera dentro de una película antigua de Vaqueros, es preciosa la casa.

—Me alegro que le guste ahora salga, para que se instale en la casa.

Sin decir nada más salió de la camioneta, para bajar su maleta de malos modos, ella se quedó esperando a que le abriera la puerta para bajar, pero como no vio ninguna reacción se bajó de ahí sin esperar nada.

—Vaya lo que tiene de sexi lo tiene de idiota—dijo entre dientes esperando que no la escuchara.

—Apresúrese a entrar, su habitación es la segunda puerta en el piso de arriba—dijo por ultimo para después subirse a su camioneta y arrancar como si lo viniera correteando el diablo.

Ella lo observo alejarse hasta perderse entre el camino de tierra.

—Bien Jeime y ahora ¿Qué demonios haces aquí?

Cogió como pudo su maleta y torciéndose los pies con sus zapatillas de aguja, que estaban completamente destrozadas, se dispuso a entrar, esperando no llevarse más sorpresas.

Capítulo 4

Milagrosamente la puerta de la casa estaba abierta, así que entro esperando que no viviera nadie más ahí, para no asustar a nadie, al entrar a su derecha vi lo que era una sala de estar con muebles de madera, a un lado de esto estaba un enorme comedor que en ese instante estaba perfectamente acomodado con su mantel y una enorme cesta de frutas, camino escaleras arriba arrastrando su enorme maleta. Cuando llego donde se encontraban las habitaciones conto las puertas y vio que eran seis, no sabía cuál era la habitación principal, pero supuso que sería la última, de manera que conto la segunda puerta que estaba más cerca al pasillo.

La abrió suspirando cuando se dio cuenta de que no la ocupaba nadie, de imaginarse la escena de ella entrando en una habitación ocupada le daba escalofríos. La decoración era agradable, tenía unos ventanales enormes, con cortinas pintorescas, la cama era de dos plazas, estaba cubierta por un enorme edredón a cuadros suponía que estaba hecha de manera artesanal, porque tenía unos hermosos grabados que los hechos por maquina jamás tendrían.

Puso su maleta en una esquina de la habitación, se quitó las zapatillas arrojándolas debajo de la cama, no se molestó en quitarse la ropa quien sabe con qué tipo de gente dormiría, así que más vale mujer precavida. Estaba muriendo de hambre pero como ese bruto de las cavernas no le había dicho si podía comer algo, le tocaría acostarse sin cenar.

Estaba tratando de dormir, pero por más vueltas que le diera a la cama no lograba ablandar la dura almohada, vaya todas las camas eran igual de incomodas en el lejano oeste, no llevaba ahí más de doce horas y ya estaba echando de menos, su suave cama y su almohada de plumas de ganso, sus cobertores térmicos para no pasar frio. No se escuchaba nada en los alrededores, y aunque la casa estaba impecablemente limpia le llegaba hasta ella el olor a establos, y caballos, provocando que quisiera salir corriendo de ahí.

Se quedó por un momento quieta, mientras se escuchaban pasos en el primer piso de la casa, cuando la puerta principal fue cerrada completamente se percató de que los pasos ahora se escuchaban más cerca del segundo piso, se fijó de la hora en un despertador

que tenía en la mesilla de noche eran la una de la mañana, ¡por dios pues a qué hora dormía ese hombre!, se tapó hasta la cabeza tratando de no escuchar nada.

La puerta de la habitación donde estaba acostada se abrió lentamente, y unas botas vaqueras se acercaron hasta la cama, ella apretó la cobija entre sus manos, tal vez Dan había querido verificar que estuviera instalada. Pero se alarmo realmente cuando sintió como el peso de un cuerpo sumía la cama, “tranquila tal vez solo se confundió de cama” se levantó de un salto cuando escucho como las botas caían al suelo ¡ese hombre estaba loco!

— ¿Cómo se atreve a entrar en esta habitación?—grito asustada, como la luz estaba apagada no lograba ver quien era la persona que se equivocó de habitación.

De pronto alguien encendió a luz dejando ver a un hombre de unos sesenta años, que estaba prácticamente sin camisa y descalzo ¡cómo demonios de estaba quitando la ropa tan rápido!

— ¿Cómo demonios entro aquí?

El hombre la miraba perplejo, seguramente porque a esa hora estaba con una pinta estupenda.

—La pregunta es señorita si me lo permite decir ¿Qué demonios hace usted en mi habitación?—dijo el hombre hablando como lo hacían en esas películas de vaqueros.

¡Su habitación! Eso no podía ser, ella había contado exactamente dos puertas del pasillo superior, ¿Cómo diablos iba ella a saber que no era su habitación? Si el Neanderthal aquel solo le dijo que la segunda habitación del piso superior ¡estúpido!

—Sabe debe de haber un error, el señor Dan, el prometido de mi cliente, me ha hospedado en su casa y me ha dicho que tomara la segunda habitación del piso superior.

El hombre alzo una ceja incrédulo, como si lo que ella le dijo fuera un completo disparate, pero es que hay casi todos estaban locos, quitándole el casi por supuesto. De pronto el señor del que desconocía su nombre, comenzó a reír a carcajadas, como si le hubieran contado el mejor chiste del mundo, ¡se estaba burlando de ella!

— ¡Oiga! ¿Qué le pasa? ¡Se puede saber que están graciosos!

El hombre se apretó su abultada barriga, tratando de retener la risa.

—Hay niña, ¿Siempre hablas así?

—La mayor parte del día sí, ¿Por qué? Bueno eso no es lo importante, lo primordial ahora es que vamos hacer con la habitación.

Ambos miraron la vacía cama donde ella estaba recostada un momento antes.

—Veras niña, a menos que quieras compartir la cama, la única solución es que tu busques otra habitación, mira que la oferta de compartir cama contigo es tentadora, pero a mi edad ya no estoy para esos trotes.

¡Oh por dios! Ahora tendría que dormir en la sala, si no quería andar entrando de habitación por habitación, arriesgándose a interrumpir la intimidad de alguien más.

—No sería más conveniente que me informara donde puedo dormir por esta noche y ya mañana buscare una posada o un hotel, lo que sea que ustedes manejen por aquí.

El hombre la miraba de manera picara, tratando de ocultar la sonrisa que seguramente tenía porque se estaba burlando de ella.

—Así que mi sobrino te dijo que te instalaras en la segunda habitación, muy bien te voy a decir dónde queda esa habitación. Es la que está al final del pasillo al lado derecho, no vayas a la izquierda porque esa es la de mi sobrino.

Reuniendo el poco orgullo que tenía, se dirigió a su maleta que por suerte no había desecho aun, tal vez si lo hubiera hecho se percataría a tiempo de que en los muebles había ropa de quien ocupaba la habitación. Camino por el pasillo que en realidad no era muy largo busco la puerta que le indico el hombre del cual desconocía el nombre ahora que lo pensaba.

Esperaba no estar invadiendo la privacidad de quienes vivían ahí. Lentamente abrió el picaporte de la puerta entornándola lentamente esperando no llevarse otra sorpresa.

Capítulo 5

Como no se veía ninguna luz encendida o algo que le dijera que la habitación era ocupada por alguien más, se acercó sin hacer mucho ruido a la cama dejando la maleta cerca de ella, como ya era una hora muy tarde y ella no lograba dormir en la otra habitación, levanto el edredón de la cama, en medio de la oscuridad, y solo se metió en ella, pues ahora el cansancio le estaba pasando factura cerrándosele los ojos sin poder evitarlo.

Cuando su cabeza toco la almohada, se sintió tan relajada que se durmió enseguida, sin

pensar en otra cosa que no fuera que al siguiente día se largaría de ahí a como diera lugar.

El molesto sonido de un animal del demonio la estaba matando, ¡a qué hora cantan los gallos! Por dios si no se veía que estuviera amaneciendo, todo lo contrario estaba muy oscuro, apostaría a que solo había dormido media hora a lo mucho, trato de que su vista se acostumbrara a la oscuridad, escucho un ruido como si fuera un pequeño ronquido, pero estaba tan soñolienta que no le presto demasiada atención. Se acomodó de lado, cayendo en un profundo sueño abrazando una almohada, ¡Vaya que cómodas y calientitas son las almohadas en ese lugar!

Alguien la estaba empujando en el hombro, tratando de despertarla, ella que estaba soñando que abrazaba a un enorme oso de peluche, y no quería que la molestara, comenzó a remolinearse apretando más la almohada.

Cuando ¡oh! ¡Oh! Eso que estaba apretando entre sus brazos estaba muy lejos de ser una almohada, abrió un ojo para ver como todas sus pesadilla se hacían realidad, bueno tanto como pesadilla tampoco, si tenía al hombre más sexy del mundo entre sus brazos, mientras este la veía como si la quisiera fulminar y desaparecer del planeta tierra, para hacer más vergonzoso el momento primero se dio cuenta de que ella tenía una pierna enredada entre las de él, y segundo el solo estaba cubierto con unos calzoncillos. Regreso la mirada hasta el rostro del hombre que la mataría si pudiera, pero en ese momento se dio cuenta de la escena que se estaba presentando, provocando que saliera corriendo de la cama gritando del susto, aunque estaba vestida sentía como si las partes que rosaron el cuerpo de él, le quemaran.

— ¿Qué les pasa a todos aquí? Acaso no pueden dejar descansar a uno como dios manda.

— ¿Qué le pasa a usted, es que acaso en la ciudad no saben contar las puerta?, ¡Esta es mi habitación!—grito el dejando en claro que estaba más que furioso, ¡Estúpido!

Todavía que ella le había dado calor—o cuales era sus intenciones, porque entrar en la habitación de un hombre cuando está casi desnudo, me lleva a pensar muchas cosas.

—No sé lo que estará pensando su mente cochambrosa, pero nada más lejos de la realidad, de hecho el hombre que ocupa la segunda habitación me dijo que esta era la que usted había destinado para mí, como estaba tan cansada, solo pensaba en dormir.

Las carcajadas provenientes del pasillo, la hicieron gemir de horror, esos hombres estaban completamente locos, era mejor que saliera cuanto más rápido mejor.

— ¡John! ¡Ven aquí de una puta vez!—vale que ahora el hombre estaba hecho un energúmeno de pronto la puerta de la habitación se abrió, haciéndola saltar por la sorpresa.

—Me llamabas sobrino.

Puf su sobrino, ¡Era su sobrino! Y el muy conchudo le había dado la información mal, se las pagaría, en cuanto tuviera oportunidad le pondría una cubeta de agua arriba de su puerta, para que se enterara que con ella no se jugaba.

—John porque demonios le dijiste a la señorita...

—Jeime, Jeime Sullivan planificadora de bodas por favor—dijo muy orgullosa, pues que se creían estos hombrecillos, Dan la miro resoplando como si el comentario estuviera fuera de lugar.

—Bien John porque demonios le dijiste a Jeime planificadora de bodas—dijo Dan haciendo comillas con los dedos, estaba claro que el sarcasmo no era lo suyo, provocando que ella lo mirara entrecerrando los ojos—que esta habitación era la suya, cuando claramente sabes que es la mía.

El hombre se removi6 un poco con gesto apenado, pero la expresi6n duro unos segundos porque r6pidamente cambio a una mirada triunfal.

—Bueno sobrino, para empezar le dijiste que la segunda habitaci6n y la ni6a esta se meti6 en la mía, una mala jugada de parte tuya, vale a mi edad, si tuviera unos veinte a6os menos, no se la iba a acabar, pero sobrino. Eso no se hace.

—Y por eso decidiste envi6rmela a mί.

Ella jadeo indignada, 6sea se la estaban aventando como si fuera la papa caliente, de te toca a ti, y despu6s no que te toca mejor a ti.

—A dem6s sobrino no te fue tan mal, deberías haber descubierto que se meti6 en tu cama hace horas, no ahorita, apuesto a que no pasaste frio anoche.

Eso era el colmo de los colmos, se dirigi6 indignada a levantar su maleta, para salir lo m6s r6pido posible de ahί. Cuando una fuerte mano la agarr6 del brazo, deteni6ndola.

— ¿Qu6 cree que est6 haciendo?—nunca había conocido a nadie que estuviera siempre enojado como ese hombre.

—No es lógico, ¡Me marchó!, acaso quiere que me quede a escuchar cómo se echan la bolita de uno a otro, están locos, ¡Me voy!

Su corazón iba al mil por hora, la mano que tenía sobre su brazo la estaba quemando, mientras miles de cosquillitas se agolpaban en su estómago. Se alejó de él como si la vida se le fuera en ello, por primera vez en la vida solo quería salir de ahí.

—Jeime—el tono de voz de Dan se escuchaba como si estuviera cansado de todo eso

—Te pido una disculpa por todo esto, tu habitación es la enfrente.

Estaba a punto de decirle por donde se podía meter su habitación cuando le sonó el móvil.

—Hola cleo—como ya sabía que era su amiga, no trato de disimular su enojo.

—Uy ¿te pilló en mal momento?

—No, es solo que mi llegada a este lugar alejado de dios no fue lo que yo me esperaba.

Salió de la habitación, para que esos dos metiches que no se perdían detalle de su conversación no se enteraran de nada.

—Creo que esperaba que la recibiéramos con fuegos artificiales y todo, son muy raras las señoritas de ciudad—escucho que decía John dentro de la habitación seguido de carcajadas.

Capítulo 6

Que si la pillaba en mal momento, ¡Claro que sí!

— ¿Qué pasa cleo, dime que todo por allá está bien? Por qué te juro que estoy a punto de salir corriendo de este maldito lugar.

—Prepárate para pasar una buena temporada en ese lugar, la novia me acaba de mandar una lista interminable de lo que quiere en la boda, aunque el adelanto que acaba de depositar en nuestra cuenta corriente, bien vale la pena.

—En serio—gimió interiormente pasándose una mano por su cabellera— tenía la esperanza de poder anular el contrato. Esto no está saliendo como lo imaginaba.

—Pues olvídate de eso, porque como creí que este contrato es el mejor que hemos

tenido, cabo de hacer una transferencia al banco y casi liquidamos el préstamo, así que en unos meses estaremos libres de deudas.

Suspiro casada eso era lo que más necesitaba, una entrada de dinero.

—Está bien cleo encárgate de que todo esté bien ahí, que yo me encargare de todo lo que se necesita para la boda de los sueños de Elizabeth. Envíame la lista con todos los detalles, cuanto antes me ponga a trabajar mejor.

—Te envió un correo electrónico, suerte amiga, animo ¿te noto rara?

—Si tenemos en cuenta que cuando llegue estuve esperando por horas para que el vaquero más idiota del mundo me fuera a recoger.

— ¡Espera dijiste vaquero! En serio ¿aún existen?

—Al parecer en esta parte del mundo aún existen, aunque no puedo negar que es el vaquero más sexi que he visto nunca—se mordió el labio, girando el rostro para ver si nadie la estaba escuchando—bien envíame esos datos, ahora a trabajar.

—Como tú digas jefa.

Sin más corto la llamada, bien ahora tenía que instalarse pero tenía ciertas dudas, como se adaptaría a la vida en el campo, bueno no es como si fuera a trabajar con el ganado y los caballos, ella solo se limitaría a organizar una boda y nada más.

Media hora más tarde no lo tenía muy claro, instalada en su habitación, que la verdad era igual que las anteriores por las que había pasado. Por lo menos el insensible y bruto neandertal le había enseñado de mala manera la casa, ahora sabia de manera superficial donde estaba todo en la casa.

Cuando reviso la lista de todo lo que incluía los detalles de la boda, estaba segura que no lo conseguiría, el hecho de estar fuera de su entorno habitual, la estaba matando, ahí se sentía solo, alejada de todos los que la rodeaban y siempre le brindaban su apoyo.

Como no quería seguir pensando en lo lejos que estaba de su ciudad, se dispuso a escribir en su agenda electrónica todo lo que necesitaba, comenzando por las invitaciones, apartar fecha del vestido con la diseñadora de modas que lissi escogió, cita con el pastelero francés, montar todo para que el espacio fuera lo más lujoso y sobretodo encontrar la solución de como haría venir a lo mejor de lo mejor en bodas de la ciudad de New York hasta Texas.

Para esa hora ya tenía hambre, a eso sumándole que no había probado bocado desde el día anterior, estaba al borde del desmayo. Bajo a la amplia cocina que se encontraba en el primer piso, y busco con la mirada por si se encontraba Dan o su tío pero nada, la casa parecía estar desierta, “vaya con la hospitalidad” estaba a punto de cruzar la puerta de la cocina, cuando sin saber muy bien que paso de un momento a otro se encontró tirada en el suelo, viendo estrellitas por el golpe.

—Oh cariño discúlpame, no sabía que estabas del otro lado de la puerta, te duele mucho.

Abrió los ojos lentamente para ver a una mujer de unos cincuenta años, vestida con unos pantalones vaqueros amplios, una camisa a cuadros rojos y un mandil encima, con su perfecta cabellera recogida en un moño, sus ojos color castaño la miraban preocupada.

— ¿Cariño estas bien?

Se llevó una mano a la frente, fabuloso ahora tendría un estupendo chichón que la haría lucir estupenda.

—Oh no se preocupe en cuanto me levante, estaré mucho mejor.

Trato de sonreír aunque el dolor de cabeza le impedía levantarse.

— ¿Qué demonios está pasando aquí?

—Oh Dan qué bueno que llegas, por accidente lastime a esta jovencita. Ayúdame a levantarla.

— ¿Qué? Estoy bien, me puedo levantar sola.

Antes de que pudiera protestar se vio levantada por unos fuertes brazos, que la dejaron suavemente en un sofá. El rostro de Dan se materializo frente a ella, mirándola de un lado a otro buscando alguna herida, pero de no ser por el golpe en la frente, ahora estaba embobada viendo el rostro de ese hombre que le cortaba la respiración. Su temperatura subió varios grados como si tenerlo cerca le alterara demasiado.

— ¿Qué fue lo que paso?—esa voz tan varonil, ¡por dios! Alteraba hasta la última de sus hormonas.

—Creo que choque con algo, pero la verdad no anote las placas del auto que me arroyo.

—Muy graciosa, te está saliendo un morado, Mari puedes ver si tenemos alguna pomada para esto.

—Enseguida cielo.

Capítulo 7

Después de pasar por ese bochornoso incidente de la puerta, desayuno un poco de cereal y fruta picada, bajo la atenta mirada de los hombres que la miraban como si no fuera de este mundo.

— ¿Solo eso vas a desayunar?—observo su plato, y no había nada de malo en ello.

—Si porque, ¿Qué tiene de malo?

—Nada—dijo Dan resoplando, bueno es que ella no hacía nada bien en ese lugar—

Otra más de las que solo comen lechuga.

No caería en su juego, si quería discutir que fuera a pelear con sus vacas, que estarían más que dispuestas darle una patada.

—Dan me gustaría mucho que me mostraras donde es el lugar perfecto para montar, todo lo necesario para la boda.

—En este momento no tengo tiempo—dijo el aventando el tenedor dentro de su plato y saliendo de ahí a todo prisa.

John y Mari que también estaban desayunando se quedaron sorprendidos por su reacción.

—Debes disculparlo niña, entiende que para él esta situación es de lo más complicada.

—No veo que puede tener de malo una boda, sobretodo Dan no se ve que sea un hombre que se casa a la fuerza.

—No entiendes nada niña, es como si te compraras un dulce y luego te gustara otro.

—Fácil me como el dulce que me guste.

—Si habláramos de dulce sí, pero aquí estamos hablando de la palabra de un hombre,

así que esto no es tan fácil.

John salió del comedor tomando su sombrero que había dejado recargado de una silla tal y como lo hizo su sobrino.

—No se lo tomes en cuenta niña, mejor termina de desayunar que ya es demasiado tarde, por lo regular desayunamos a las seis de la mañana, pero hoy hemos hecho una excepción imaginamos que no desayunarías tan temprano. Por cierto ya me conto John que te equivocaste de habitación ¿cuéntame?

Jeime gimió metiéndose un trozo de fruta picada a la boca, por lo visto nadie tenía intimidad en esa casa.

—Mejor me voy a dar una vuelta por la casa, para conocer el lugar

Camino alrededor de la casa observando los bellos paisajes de la región, el aire en ciertas partes era incluso mucho más fresco que la contaminación de la ciudad. Aun no sabía bien a que se dedicaban pero por fuera de la casa en la parte frontal se apreciaba una enorme casa blanca, con grandes techos, rodeada de una gran extensión de terracería.

Camino al rededor llegando donde encontraban unos amplios establos, no es que estuviera familiarizada con eso, pero en algún lugar de una revista sobre ganados los había observado. Siguió caminando hasta llegar a la enorme puerta que estaba medio abierta, nunca había estado tan de cerca de algunos animales, excepto cuando iba al apartado de carnes y salchichería en el supermercado.

Estaba a punto de alejarse de ahí cuando escucho a un caballo relinchar golpeando con sus cascos las puertas de una de las caballerizas, tenía curiosidad por ver a esos ejemplares tan majestuosos de cerca. Eran un hermoso caballo color negro que tenía un brillante pelaje. Estaba a punto de meter la mano por una rendija, cuando alguien la tomo por la cintura alejándola de ahí.

—Aléjate despacio, es un animal muy peligroso porque no te conoce—Dan la alejaba a paso lento, tratando de que el caballo no se pusiera nervioso.

Lo miro desconfiaba el caballo estaba detrás de una puerta y dudaba que fuera peligroso.

—Pero si se veía totalmente inofensivo, ¿por qué no me dejaste tocarlo?

— ¡Porque se estaba poniendo nervioso y no quería que te hiciera daño!—salieron del establo y ella aun sentía que su corazón estaba desbocado y nada tenía que ver con el caballo, sino con el rose de la mano de Dan en su cintura. Aunque en parte se estaba enfureciendo él le gritaba como si fuera una más de sus peones.

— ¡Sabes que! ¡No me grites! Estoy harta de sentir que todo lo que he hecho lo hago mal, pero yo no soy la que decidí venir a interrumpir tu intimidad, si tienes algún problema díselo a tu lissi.

Se alejó de ahí sintiendo que la sangre bullía por sus venas, pero es que se puede pelear tanto con una persona a la que solo conoces de hace cinco minutos.

—Jeime, está bien discúlpame, no quería que te sintieras así, es solo que todo esto es muy complicado, y a eso le sumamos la boda, dispondré de un tiempo para atenderte y planificar todo lo de la boda

—Me parece bien en cuanto tengas un espacio de tiempo me avisas—dijo caminando en dirección a la casa, por ese día ya había tenido suficiente de explorar.

Capítulo 8

Estaba estresada, llevaba una semana en el rancho y Dan nada que le ayudaba con lo de la boda, aunque el hecho que él no le prestara atención, no quería decir que no trabajara, contacto a la casa de modas especial para novias, casi le suplico a la señorita que realizaba las reservaciones, pues Erína Belrose era la mejor diseñadora de novias de Francia.

El pastel era otro de sus peores males, pues al parecer el pastelero francés que escogió Elizabeth se cotizaba demasiado como para atenderle sin una cita previa de dos años por lo menos.

Estaba en su ordenador revisando los bocetos de las invitaciones cuando Dan hizo acto de presencia. Como siempre que la veía solo le gruñía y salía en ese momento de la habitación donde se encontrara.

—Mal por ti Dan, porque ahora me tienes escuchar quieras o no.

Como lo vio salir con rumbo a su habitación, camino despacio por las escaleras de madera que llevaban al piso de arriba, ya que llevaba unas zapatillas de tacón pues nunca pensó que la vida ahí era totalmente diferente.

Y a menos que quisiera andar por toda la casa descalza, le tocaba aguantar los tacones todo el día. Eso de hacer las maletas tan apresurada que no se percató de que dejaba los zapatos cómodos sin tacón en su casa.

Toco la puerta de Dan pero no recibió respuesta, pero como estaba entre abierta se le ocurrió entrar para ver si se encontraba ahí.

Más le valía no haber entrado, aunque no lo hizo por completo, sino que se quedó detrás de la puerta mirando a hurtadillas, Dan estaba parado frente a su armario cubierto solo por una toalla que llevaba cubriéndole de la cintura para abajo, ¡Y que cintura por dios! Lo vio tomar una playera blanca, y unos vaqueros desgastados, lo observo ponerse la playera mientras los músculos de sus brazos se tensaban al tiempo que eran cubiertos por la prenda masculina, se mordió el labio nerviosa, tenía que alejarse de ahí, pero le era imposible, era como si sus ojos no pudieran apartarse de ese hombre.

Tenía el abdomen marcado que le hacía sentir que la boca se le secaba, está bien ese pensamiento tal vez era un poco superficial, pero a quien no le gusta un hombre con el cuerpo bien marcado. Su vista siguió el camino de su abdomen, bajando hacia un camino peligroso, jadeo sorprendida cuando vio que se iba a quitar la toalla quedándose como dios lo trajo al mundo, ¡Por dios! ¡Por dios! Eso era más de lo que ella pudiera resistir.

Se dio la vuelta tratando de huir, cuando chocó contra algo, alzo la mirada para encontrarse con el rostro divertido de John, sin saber cómo actuar inspiro profundo y comenzó a caminar apuradamente

—Voy a tomar un poco de aire, creo que me caerá muy bien.

—Ya lo creo niña, o una ducha fría no te apetece más—las carcajadas la acompañaron hasta que salió de ahí por la puerta trasera de la casa.

Camino de nuevo por los alrededores en busca de algo de intimidad, recorrió unos metros y encontró una valla de madera en forma circular, donde se podía admirar una pista de carreras de caballos, como pudo se subió a ella para sentarse, alzo la vista al cielo y no podía negar que era impresionante ver todas esas estrellas juntas, resplandecientes en el cielo.

—Pensé que te quedarías a terminar de ver cómo me vestía.

La voz de Dan llego como un jarro de agua fría, cerró los ojos muerta de la vergüenza y

no bajo la mirada simulando que estaba viendo las estrellas.

—Disculpa, no se a lo que te refieres.

Cuando las manos de él se posaron a cada lado de ella comenzó a ponerse nerviosa, bajando la mirada al instante.

—¿Qué haces? Estas invadiendo mi espacio—eso había sonado demasiado tonto, lo sabía pero no podía pensar estando él tan cerca.

—Y tú que estabas haciendo espiándome en mi habitación.

Jadeo indignada y en un ataque impulsivo lo golpeo en el hombro suavemente.

—Eres un mentiroso, solo quería avisarte de los detalles que ya tengo preparados, también necesito que me des una lista de tus invitados para saber cuál es el total, aunque Elizabeth ya me paso una lista con quinientos invitados, pero como no tengo un lugar definido para montar las carpas de la recepción, no sé cuántos invitados dejaremos fuera.

—Bien entonces no me querías ver desnudo.

Vaya no sabía que la temperatura pudiera subir tanto estando a la intemperie.

—Claro que no—ni ella reconocía su voz, porque de repente la tenía tan chillona.

—¿Quieres dar una vuelta conmigo?—cuando el extendió la mano, su corazón dejó de latir por un instante. Le estaba pidiendo algo así como una cita, ¡no claro que no! Él era un hombre comprometido, eso era una locura.

—A que te refieres con dar una vuelta.

—A qué tal vez si damos una vuelta puedas ver cuál es el lugar perfecto para montar todo este espectáculo.

¡Claro la boda! Estúpida que pesabas que caería rendido a tus pies gracias a tu encanto.

—Está bien me parece perfecto—de nuevo ahí estaban las manos de él quemándole la piel donde se posaran. La tomo por la cintura y la bajo de la cerca donde estaba, pero antes de soltarla la sostuvo unos instantes entre sus brazos, haciendo que para ella fuera más difícil respirar.

Capítulo 9

— ¿Por dónde quieres que empecemos?

Se soltaron lentamente y Dan comenzó a caminar con ella tomándola de la mano, ese simple gesto a ella se le hizo algo tan íntimo.

Caminaron por todo el rededor de la cerca aunque ella cada dos pasos que daba se torcía los pies.

—Mujer es que no sabes caminar bien—el bajo la mirada para ver que llevaba puestas sus zapatillas de tacón— ¿Qué es lo que llevas puesto?

—Son unas zapatillas de tacón carísimas, y las estoy destrozando aquí.

—Nadie te dijo que si venias a un rancho no podrías usar esos artefactos del demonio

—Apuesto a que tu Elizabeth las lleva a todos lados donde va.

—Apuesto a que sí, pero ella nunca ha venido a este lugar. ¡Por que no te las quitas un momento!

Había una roca enorme cerca de donde estaban, así que ella fue hasta ahí y se quitó los zapatos, dejando libre sus pies que estaban llenos de ampollas, estaba tratando de acostumbrarse al dolor cuando Dan tomo entre sus manos uno de sus pies y los comenzó a masajear.

—Sera mejor que dejemos el paseo para mañana, tienes los pies destrozados.

Bien ahora era el momento de declararse en peligro por explotar debido a la combustión espontánea. Sentir sus manos tocando sus pies le hizo olvidar todo el dolor, Dan parecía tan concentrado en ver y acariciar el empeine de su pie, estar ahí alumbrada solo por las estrellas, con el acariciándola, era más de lo que podía soportar.

Cuando sintió como sus manos, subían peligrosamente por su pierna, comenzó a estremecerse, partes de su anatomía estaban especialmente sensibles y alguna que otra la sentía incluso húmeda.

—Dan ¿Qué es lo que estás haciendo?

—No lo sé, pero en un momento lo voy a descubrir.

Dan se levantó dejando que su pie descansara en la piedra, poniéndose a su altura, ambos tenían la respiración agitada, sin saber el motivo que los llevo hacerlo, en un momento cada uno estaba pensando cómo era posible que le afectara tanto la proximidad del otro y al siguiente instante se estaban besando como si hubiera un mañana.

Sentir la cálida suavidad de los labios de Dan era la perdición de cualquier mujer con sangre en las venas, ella incluso estaba deseosa de mas, quería que el calmara el ardor que sentía bullir en su interior.

Sus labios eran como el cielo y el infierno en una sola persona, tenía que recordar que él era un hombre comprometido, y no lo podía andar besando cuando ella quisiera por mucho que le apeteciera. Reuniendo a toda su fuerza de voluntad se alejó de él, para mirarlo a los ojos.

—Esto no está bien, tú eres un hombre comprometido y yo voy a organizar tu boda, esto está completamente mal.

—Pues yo creo que esto es lo mejor que me ha pasado en muchos años y que está completamente bien.

Apenas si escucho las palabras, pues Dan la estaba devorando de nuevo con pasión desbordada. ¿Qué hacía una mujer en una situación así? ¡No lo sabía! Estaba perdida, seguramente se iría al infierno con todo y sus zapatillas carísimas, por ser una zorra que se mete con hombres comprometidos, pero es que ¡ese hombre! La volvía loca con solo mirarla.

Se dejó llevar por todas las sensaciones que tenía, que te besara un vaquero sexi, no es algo que pase todos los días, pero que te haga subir hasta las estrellas con el simple rose de un beso es algo que dudaba le pasara con nadie más que con el hombre que ahora la estrechaba entre sus brazos.

Estaba mal, pero sabía tan bien, era imposible negarse a esa sesión. Dan bajo sus labios para posarlos en su cuello, logrando que ella gimiera por los miles de estremecimientos que la recorrieron. Los botones de su blusa fueron lentamente abiertos por unas hábiles manos, el frio que sintió fue suplantado de manera rápida cuando Dan tomo entre sus manos uno de sus turgentes pechos que clamaban por ser atendidos.

—Esto no es correcto—decía más para sí misma tratando de convencerse, pero sin tener éxito alguno, más bien todo lo contrario grito extasiada cuando Dan metió uno de sus erguidos pezones dentro de su boca y comenzó a succionarlos volviéndola loca de

placer.

Inclino la cabeza para atrás, dándole mejor acceso a esa parte de su anatomía que estaba siendo atendida de tal manera que en cualquier momento moriría de placer.

—Dan por favor debemos parar.

—No creo poder para, aunque se me fuera la vida en ello, eres tan hermosa, sabes tal como me imagine que sería el sabor de tu piel.

Se estaba engañando a sí misma, claro que no quería que parara, es más estaba deseosa de llevarlo a su cama y no dejarlo salir de ahí hasta que los dos terminaran sudorosos tendidos en la cama, pero estaba mal y tenía que frenarlo rápido porque de lo contrario cometería la locura más grande de su vida.

Estaba a punto de alejarse de él, cuando escucharon un ruido muy cerca de donde estaban. Ambos se detuvieron y esperaron a ver qué era lo que se acercaba mientras Dan la cubría con su blusa.

—Dan, estas ahí—John no podía ser oportuno que en ese momento, llego como caído del cielo para impedir la mayor locura que había hecho jamás.

—John en un segundo estoy contigo—grito el mientras le daba un suave beso en los labios.

—La señorita Jeime está contigo, ese aparato que dejo en la sala no ha dejado de sonar.

—Si aquí está conmigo enseguida vamos.

Los pasos se alejaron de donde estaban, haciéndola suspirar de alivio.

—Esta es la peor locura que he cometido.

—No pienso lo mismo que tu—dijo el volviéndola a besar.

— ¡Búsqense una habitación!—escucharon que John gritaba haciendo más vergonzoso el momento.

—Es hora de irnos, pero esto no se quedara así.

¿Qué no se quedaría así? No lo entendía, solo necesitaba llegar cuanto antes a su habitación y esconderse del mundo entero hasta que no recuperara un poco de sensatez.

—Sera mejor que lo dejemos todo como esta

Sin más salió corriendo dejando a Dan mirándola asombrado con sus zapatillas en una mano.

Capítulo 10

En cuanto se encerró en la habitación, se acordó de que John dijo que su celular no había parado de sonar. Bajo a la sala y lo encontró en la mesilla central, se fijó quien la había buscado con tanta insistencia y esa no era otra persona que su amiga Cleo, rápidamente le dio devolver la llamada y al tercer tono le contesto su amiga.

— ¡Jeime estaba a punto de tomar un vuelo que me llevara para allá! , ¿Por qué no contestabas tu teléfono? He pasado un día sin tener noticias de ti ¡me tenías preocupada!

—Calma loca, he estado muy ocupada viendo el lugar donde se llevara acabó la boda y he olvidado el móvil, aparte hoy estuve casi todo el día batallando para que la diseñadora y el pastelero me concedieran una cita.

—Pues nuestra clienta predilecta ha cambiado de opinión, no quiere el pastel de esa pastelería tan cotizada de Francia, ahora se le ha antojado una de aquí mismo de la ciudad, la verdad es que vino con el mismo dueño de la pastelería, y no veas que se veían un poco sospechosos, ella se desvivía en sonrisas con él, pero bueno no quiero pensar mal.

—Hay Cleo la verdad es que ahora no tengo cabeza para analizar a la novia de Dan, suficiente tengo con lo que me acaba de pasar.

Cuando esas palabras salieron de su boca se arrepintió, sabía que su amiga no la dejaría ir tan campante sin torturarla para que le contara todo lo que había pasado.

—Ahora me tienes intrigada, ¿Qué ha sucedido? —cerro los ojos y conto mentalmente hasta tres, buscando una excusa convincente para su amiga.

—Tengo problemas con el lugar donde se celebrara la boda.

—Querida tengo diez dedos ¿Cuál quieres que me chupe? No soy tonta a ti te pasa algo.

—Si me das a elegir prefiero que te chupes el dedo gordito del pie.

—Jeime—el suave tono de voz de su amiga la hizo alertarse de que como no le contara

lo que le estaba pasando la tendría a primera hora de la mañana plantada en la puerta de la casa.

—Dan me beso, y no fue un beso de esos tierno o fraternales, no este hombre me tenía que besar como nunca nadie en la vida lo había hecho.

— ¡Espera, espera! ¿Quién demonios es Dan?—bien como decirle a tu amiga que andabas de roba novios sin que sonara mal.

—Te había comentado que el prometido de Elizabeth se llama Dan.

— ¡Queeeeeee!—el grito de su amiga perfectamente se pudo escuchar hasta la Patagonia

—Estas loca, has perdido la cabeza, jamás habías hecho algo así Jeime.

—No sé qué fue lo que me paso, tal vez el sentirme sola, en este lugar tan alejado de dios.

—Como te gusta mentirte tu sola, tú no te dejas besar por cualquiera, este hombre tiene que gustarte mucho como para dejarlo que se te acercara.

—Ahí está el problema Cleo, este hombre hace que me hierva la sangre en las venas.

Por primera vez me siento más viva que nunca y me tenía que pasar esto con un hombre prohibido.

— ¿Quieres que vaya para allá?

Suspiro cansada, extrañaba mucho a su amiga, el estar en su oficina, pero terminaría ese trabajo y luego se largaría sin mirar atrás, nada la detendría ni siquiera un vaquero sexi, que besa como nadie en el mundo.

—No, te necesito en la oficina para que todo marche perfecto.

—Bien, te conozco y sé que te estarás reprochando todo el día y la noche el besar un hombre prohibido, pero por favor, deja solo que pase lo que tenga que pasar y no te atormentes más, haz tu trabajo y regresa lo más rápido posible.

—Estoy en eso, chao amiga, mantenme informada de todo.

Esa noche por supuesto que no bajo a cenar diciendo que le dolía la cabeza, teniendo que soportar que John se burlara de ella diciendo que a lo mejor una ducha fría le

sentaría bien. Haciendo que Dan escupiera su bebida de la impresión.

—Vaya Dan también necesita una ducha, porque no se la dan juntos y así ahorran agua.

Estaba claro que necesitaba ser más cuidadosa, pero casi le había dejado que le hiciera el amor en una roca, donde cualquiera los podía haber visto. Sintiendo que corría peligro se encerró en su habitación y se tapó con las mantas hasta la barbilla.

Trato de dormir un poco sin lograrlo, su piel quemaba deseando ser tocada por cierto hombre que la estaba perturbando más de debido. Decidió que no le daría importancia al beso, trataría de verlo como esos besos robados que se dan el en colegio, aunque no sabía en que colegio, porque lo había dejado que le metiera mano por todas partes.

Para rematarlo escucho perfectamente como giraban la perilla de su puerta, lo bueno es que se ocurrió dejarla cerrada con seguro, así estaba a salvo, se felicitó mentalmente por ser tan precavida ¡si señor a ella no le volvía a tocar un pelo! A partir de ahora lo evitaría como la peste.

Capítulo 11

Si pensaba que lo evitaría estaba en una completa mentira, por la mañana más relajada y con los pensamientos claros decidió que no se escondería en su habitación para siempre, ¡no señor! Ella no era así, así que más feliz que una perdiz bajo a desayunar en compañía de los que habitaban la casa.

No le asombro para nada que ya estuvieran todos afuera de la cama aun cuando apenas eran las cinco treinta de la mañana.

—Bueno días—trato de sonreír para que nadie notara su incomodidad.

—¿Cómo has dormido niña?

—Muy bien John mucha gracias por preguntar.

—No sé quién dio de vueltas por su habitación toda la noche sin poder dormir, a alguien le preocupa algo, ¿a ti tal vez sobrino?

Dan ignorando por completo a John se levantó de su silla dando un último sorbo a su taza de café.

—Jeime prepárate en dos horas nos vamos al pueblo.

— ¿Qué quieres decir?—le pregunto ella suavemente pero él ya no la escuchaba, pues ya había salido del comedor.

—Hay niña pues que en dos horas irán al pueblo y prepárate porque no hay una sola persona que no sea una cotilla—John salió de la casa moviendo la cabeza de un lado otro como si no creyera lo que estaba pasando.

Después de desayunar se ducho rápidamente para cambiarse, se puso un traje de chaquetilla en color perla con una blusa blanca de seda, unas zapatillas con el tacón más bajo que tenía, esperaba que Dan la llevara en la camioneta, porque pensar en destrozarse de nuevo otro par de zapatillas la empezaba a poner enferma.

Se recogió su cabello en una coleta y eligió un bolso pequeño donde llevaría lo indispensable. Bajo a la cocina para tomar un poco de agua, igual estaría bien si llevara un pequeño botellín con ella por si le daba sed, pues no sabía los planes que tenía Dan, como no la llevara a comprar cosas, para el rancho todo estaría bien.

Cuando Dan llegó sintió esa misma y odiosa sensación de cientos de mariposas revolotear en su estómago, “Es prohibido Jaime” lo vio acercarse con su imponente presencia, ¡En serio ese hombre no podía ser más sexi!

—Esta lista, no tengo todo tu tiempo.

¡Lo dicho lo que tiene de sexi, lo tiene de idiota!

—Por supuesto, debo recordarte que él de la idea de ir al pueblo eres tú, así que no dramáticas ahora.

Dan la miro de arriba abajo observando atento su indumentaria.

— ¿Qué hay de malo con mi ropa?—dijo ella mientras se miraba su entallada falda, por si estaba manchada o algo.

—No tenías otro disfraz más que el de ejecutiva.

—No, y no es un disfraz no puedo andar en pijama y pantuflas si estoy trabajando.

Ahora dime a dónde vamos.

—A comprar un disfraz diferente.

Esas palabras la pusieron alerta pues donde la pensaba meter, porque dudaba que fuera

a ofrecer una fiesta de disfraces ese día.

Cuando llegaron al pueblo, ella lo miro todo asombrada, había una gran actividad, caminaron por una calle donde estaban establecidas todas las tiendas, Dan la cogió de la mano y la metió en una donde vendía todo tipo de ropa especial para el campo.

—Hola Dan, ¿Que milagro que pases por aquí? —una chica muy guapa rubia, estaba casi tendida en un mostrador donde había sombreros tejanos, botas y cinturones.

—Hola Catrinna ¿Cómo has estado?

—Bien pero ahora estoy mejor viéndote por aquí.

Vaya menuda zorra estaba hecha esa mujer, que reposaba los brazos sobre la vitrina dejando a la vista unos enormes pechos.

—Catrinna necesito que ayudes a Jeime a escoger un par de prendas cómodas para estar en el rancho, también unas botas de su número todo lo que pueda necesitar.

— ¡Eh! ¿Pero qué te pasa Dan? yo no necesito ropa.

— ¿Se está quedando en tu rancho?—ambos ignoraron a la dependienta para retarse con las miradas.

—Claro que la necesitas, no puedes ir por ahí con esas zapatillas carísimas destrozándote los pies, y esa ropa, estas en un rancho entre ganado, no en una oficina rodeada de hombres trajeados.

Tenía razón y ella lo sabía pero no quería dar su brazo a torcer tan rápido.

—Es enserio no necesito comprar nada.

—Si lo necesitas y como trabajas para mí, acataras mis órdenes.

—En teoría trabajo contigo no para ti, y esta factura la añadiere a la factura por mis servicios—Dan alzo una ceja como si eso fuera tan irrelevante que le diera flojera.

—Ahora tú muéstrame unos vaqueros de mi talla.

Se metió en un probador mientras la tal Catrinna le llevaba un par de vaqueros ajustados, unas camisas a cuadros que se anudaban a la altura de la cintura se las probó y le quedaron estupendos, incluso se sentía otra persona con esa ropa, también pidió

unas blusas de tirantes finos, porque ahí hacía un calor espantoso. Las botas fueron un asunto fácil, junto con los demás accesorios. Salió de ahí cargada de bolsas, mientras Dan la seguía hasta la camioneta.

Capítulo 12

— ¿Quieres dar una vuelta por el parque?

— ¿No tenías mucho trabajo en el rancho?

—Vamos te invito un helado, tengo mucho calor.

Dan el tomo de la mano mientras travesaban el pequeño parquecito, en la parte central estaba un quiosco muy hermoso, donde tocaban unos músicos, la parte de abajo era una heladería que tenía diversos sabores, estaba tan encantada que parecía una niña pequeña.

— ¿Quieres sentarte o prefieres que caminemos un rato?

—Prefiero caminar si no te molesta.

Comenzaron a caminar cada uno con una paleta de hielo en la mano, cuando Dan se terminó la suya tiro el palito en un bote basura y después en un gesto desprevenido la tomo de las manos.

—Dan, no creo que este bien visto que me tomes de la mano, cuando estas comprometido.

—Aquí nadie sabe que me voy a casar, será una sorpresa el día que les llegue la invitación.

Ella le miro interrogante, un hombre enamorado no actúa así, quiere proclamar su amor a los cuatro vientos, algo pasaba ahí que se le estaba escapando.

— ¿Amas mucho a Elizabeth?

Suponía que la pregunta le había tomado por sorpresa, estaba tan concentrada en él, pensando que no le respondería, que no se dio cuenta de que todo el pueblo murmuraba a sus espaldas.

—No creo poder amar a nadie en la vida

Ella le miro incrédula, entonces porque demonios se casaba.

—Tienes problemas económicos o porque te casa con Elizabeth si no la amas, no es justo para ella.

—Eh dado mi palabra a su padre, supongo que estaba cansado de estar solo, conocí a Elizabeth un día que fui a reunirme con un impórtate comprador en la gran ciudad, ella se encapricho conmigo y creí que era una buena idea casarme con ella.

—Vaya nunca pensé que los matrimonios fueran muy superficiales hoy en día. No sueñas con amar a la persona con la que compartirás tu vida. Con tener hijos, formar una familia enorme.

—Eso lo puedo tener sin amar a mi esposa, el amor lo enturbia todo. ¿Y tú Jeime con que sueñas?

Si el pudiera leer la mente, tendría claro que desde que lo conoció sueña con él a todas horas.

—Sueño con encontrar una pareja que me ame sobre todas las cosas, que deje todo y me siga al fin del mundo, porque soy lo más importante de su vida. Formar una enorme familia llena de niños a los cuales amaremos con locura, así hasta convertirnos en viejitos y disfrutar de nuestros nietos, haciendo barbacoas y reuniones para ellos, con eso sueño. Pero lo más importante es que ese hombre de debe amar con locura.

Sin saber qué fue lo que más le molesto Dan la soltó de la mano, y comenzó a caminar apresurado.

— ¿Qué pasa Dan? Espera vas demasiado deprisa.

—Sera mejor que vuelvas a la gran ciudad a buscar a ese hombre magnifico, porque aquí no lo encontraras.

Ella se quedó parada en seco, quien le había dicho a ese neandertal que ella fue a ese lugar a buscar un hombre, vaya que era estúpido. Camino lo más rápido que le permitieron sus zapatillas para alcanzarlo cuando ya estaba dentro de la camioneta, se subió como pudo y muy enojada le grito a la cara.

—Mira estúpido neandertal a ti quien te ha dicho que yo busco ese hombre aquí. Eres más idiota de lo que pensaba, yo solo estoy aquí para organizar tu boda y a eso me voy a dedicar para largarme lo más pronto posible.

—Me parece perfecto, dedícate a hacer tu magia con la boda y deja de rogarme con la mirada que te haga el amor a la menor oportunidad.

Ella furiosa le pego un puñetazo en el hombro sin hacerle ningún daño, cuando de pronto los dos estaban sumidos en una pasión desbordada besando, todo era manos vagando por sus cuerpos ardientes, mientras se entregaban a la pasión.

—Esto no significa nada—dijo ella volviendo a besarlo—de hecho te odio, nunca se volverá a repetir

—Entonces hagamos que esto sea memorable.

Estaban tan sumidos en la pasión que no se daban cuenta de que les observaban todos los parroquianos del pueblo.

—Estupendo seremos la comidilla del pueblo—dijo Dan separándose de ella poniendo en marcha la camioneta.

— ¡Oh por dios me he convertido en una zorra roba novios!

—Ahora no te arrepientas preciosa, es demasiado tarde.

Esperaba que llegaran a la casa cuanto antes, estar tan próxima a él, le hacía tener ganas locas de aventarse a sus brazos y que fuera lo que dios quisiera. Como no estaba al pendiente del camino, no se dio cuenta cuando se desviaron hasta llegar a una pequeña cabaña situado junto a un hermoso lago.

— ¿Qué hacemos aquí?

—Ven te quiero mostrar algo

Capítulo 13

Cuando vio como rodeaba la puerta de la camioneta para ayudarla abajar, su corazón latía más deprisa.

—Es precioso, no había visto un lago tan cristalino como este, bueno en realidad no he visto muchos lagos, más que los de la ciudad pero están todos verdes y contaminados.

—Ven—tomo suavemente de su mano, y la hizo pasar dentro de la cabaña, era una hermosa construcción de madera, pequeña pero acogedora tenía una cama, un sofá y una chimenea estaba equipada con una pequeña cocina y un comedor.

— ¿Quién vive aquí?

—Esta cabaña la construí con mi padre, era solo para que jugara, pero le tengo tanto cariño que cuando crecí y deje de jugar la modifique para que fuera habitable, vengo aquí cuando estoy muy estresado y necesito pensar.

— ¿En este momento estas estresado?—observaba todo con curiosidad era tan hermoso, que con gusto viviría ahí.

—No, más bien estoy excitado.

Sintió las manos de Dan posarse en su cintura enviando un estremecimiento de anticipación, ¡Por dios ese hombre la derretía con un simple roce o una simple mirada!

Cuando sus labios tocaron su cuello sintió que perdía la batalla que luchaba contra ella misma, deseaba tanto eso, pero no dejaba de repetirse que ese era un hombre comprometido. ¡Pero donde estaba su novia para cuidar del! Debería de cuidarlo de mujeres lagartonas como ella pero no Elizabeth tenía que estar coqueteando con el dueño de una pastelería.

Sintió como poco a poco su blusa y su falda caían al suelo dejándola solo cubierta por una finas braguitas de encaje, Dan la devoraba con la mirada, la observaba como si nunca hubiera visto algo igual.

—No me mires de esa manera por favor.

—Eres preciosa

La tomo entre sus brazos, para depositarla en la suave cama.

— ¿Qué vamos hacer mañana cuando pensemos en la locura que vamos a cometer?

—No pienses en el mañana preciosa, solo vive el momento, ahora no quiero pensar en nada que no sea estar dentro de ti.

Decidida a echar a perder su vida consumiéndose en las llamas del infierno, acaricio el torso desnudo de Dan, arañándolo con sus largas uñas provocando que el gimiera de placer.

—Dime que mañana no te arrepentirás de esto— su voz salió temblorosa, temiendo a la respuesta.

—No lo voy hacer, porque es lo que más deseo en este momento preciosa y no hay poder humano que me haga desistir.

—No has pensado que estas comprometido con Elizabeth.

—No quiero pensar en Elizabeth.

Cuando sus labios se unieron ya no hubo nada que pudiera separarlos, era imposible, era como si se hubieran estado esperando toda la vida, por un instante Jeime se sentía completa como si supiera el lugar exacto donde debería de estar, entre los brazos de Dan.

Cuando sus labios recorrieron todo su cuerpo sintió que moriría de placer, sus labios la torturaban de una y mil formas, llevándola a rozar la locura. Sentir sus fuertes manos tocando ese punto sensible entre sus piernas era la locura, ¡Pero ella ya estaba loca!

No importaba cuanto se arrepintiera al día siguiente, ahora solo importaba el presente y en ese instante el presente era Dan.

El entro en ella de un solo movimiento, cortándole la respiración, se miraron a los ojos llevando un ritmo candente al unir sus cuerpos, era la sensación más magnifica de su vida, ser uno solo en un acto que la verdad no quiso analizar, solo sabía que Dan le gustaba muchísimo como cometer una tontería tan grande que la dejaría destruida para toda la vida.

Ambos aceleraron el ritmo fundiéndose cada vez más, sin poder esperar para entregarse a lo prohibido, ambos llegaron a la cúspide del placer cayendo uno en los brazos del otro, fundiéndose en un abrazo del que ninguno de los dos se quería separar.

Ahora continuaba lo más difícil, saber cómo continuar con todo lo demás, que seguía, ahora qué camino tomar. Sabía que el remordimiento le llegaría pero no pensaba que tan pronto, Dan estaba recostado cubriéndose los ojos con el dorso de mano.

Jeime se levantó de la cama y comenzó a buscar su ropa lo más rápido posible.

—No puedo creer que te arrepientas tan rápido de lo que acaba de pasar—Dan no la miraba seguía con los ojos cerrados.

—No me arrepiento de nada, pero tampoco me siento la persona más honesta del mundo al pensar que me acosté con el novio de mi clienta—cuando encontró las zapatillas se las puso, mientras trataba de acomodar su ropa interior, para después ponerse su ropa.

—Eso se va a acabar muy pronto.

—Claro que se acabara muy pronto, porque tú y yo jamás volveremos a estar juntos, esto es prohibido.

—No hablaba de esto—ella se volvió a verle sorprendida, ¿Qué es lo que estaba diciendo?

—Entonces hay algo que no estoy entendiendo.

—Voy a cancelar mi compromiso con Elizabeth.

Capítulo 14

Estaban a punto de cruzar el umbral de la puerta cuando esta se abrió de golpe y de ella salió una jovencita de unos diecinueve años con unos pantalones vaqueros muy cortos y una blusa de tirantes finos, tenía su cabello negro trenzado, corrió arrojándose a los brazos extendidos de Dan que la recibieron alegremente, dando de vueltas con ella mientras reían encantados.

—Tory que haces aquí, se supone que no vendrías en estas fechas.

—Lo sé pero me pude escapar unos días para visitar a mi madrina Mari, así la ayudo un poco con los quehaceres de la casa, pero mírate estas tan cambiado, tienes ese brillo en tus ojos, ¡oh por dios! Estás enamorado.

Jeime se sentía incomoda invadiendo su privacidad, parecía que últimamente no hacía otra cosa que eso.

La chica y Dan voltearon a verla y la chica se adelantó a presentarse.

—Hola soy Tory soy la ahijada del ama de llaves Mari, pero ya la debes de conocer, y tú debes de ser Elizabeth la culpable de que Dan tenga esa cara de embobado de amor que no puede con ella.

Bien ese era el momento exacto para decir ¡Trágame tierra!

—No tory la señorita es Jeime la planificadora de bodas, está ayudando a Elizabeth con todos los preparativos.

— ¡Oh! Vaya una organizadora de bodas, me encanta me dejarías ayudarte con algunos detalles, me encantan las bodas y esta es muy especial para mí, pues es la boda de Dan.

—Claro en cuanto me ponga a trabajar te avisare para que me brindes ayuda con algunos detalles que se me escapan. Ahora si me disculpan voy a subir a ducharme aquí hace un calor horrible.

Sin más salió escapando de ahí como una verdadera cobarde, pero como miras a la gente a la cara cuando acabas de hacer el amor con un hombre prohibido.

Se metió en la ducha, y dejo que el agua resbalara por su cuerpo llevándose así todas las tensiones. Dejando que las lágrimas resbalaran por su rostro, se sentía sucia y ella no era así, ser una mujerzuela no estaba dentro de sus planes.

Cuando salió a su habitación, las bolsas de las compras ya estaban ahí, suponía que Dan las había llevado para que pudiera cambiarse.

Se puso un pantalón vaquero y una camisa a cuadros, la cual anudo arriba de su ombligo, casi nunca lo hacía pero como ahora que lo llevaría descubierto se puso su piercing para lucirlo, se trenzo su cabello como o había visto en tory y se puso las botas vaqueras que compro ese mismo día. Iba bajando la escalera que daba a la entrada cuando se topó con John que la miro sorprendido.

—Y bien ¿qué te parezco?—dijo dando una vuelta para que viera por completo su vestuario.

—Como una verdadera vaquera, a Dan se la va caer la baba cuando te vea.

—No exageres John, es solo una vestimenta.

—Pues nunca has estado más fabulosa, incluso con cuando usabas ese traje de ejecutiva, tienes algo diferente—se tocó el pelo incomoda, no se sentía para nada diferente al menos no físicamente, porque anímicamente estaba hecha un desastre.

—Creo que estas exagerando.

—Espera y veras, va a ser muy divertido ver esto.

Cuando llego al comedor a Dan casi se le cae el tarro donde estaba bebiendo su cerveza en ese momento. Tory y Mari aplaudieron en cuanto la vieron entrar.

—Wow Jeime estas fabulosa, parece como si hubieras nacido para llevar esta ropa.

—No puedo negar estoy más cómoda con ella, pero cuando este en la ciudad no me servirá de nada.

Un tenso silencio se apodera de toda la estancia, hasta que tory lo interrumpió.

—Jeime tienes que venir con nosotros a la feria del pueblo, ya verás no te la puedes perder.

—Feria del pueblo—dirigió la mirada a Dan que estaba muy serio observando la cerveza que tenía en la mesa. —no creo que sea lo correcto, yo vengo a trabajar, aún tengo cosas pendientes.

—Seguro que a Dan no le importara que vayas tú también, verdad Dan.

—Claro que no si Jeime quieres venir, es bienvenida, seguro que lo pasara muy bien.

—Pues yo creo que es mejor que te lleves el arma del despacho porque llevando a dos bellezas como estas, no faltaran los mirones que quieran aprovecharse—dijo Mari antes de salir con dirección a la cocina.

Capítulo 15

Cuando llegaron a la gran explanada donde se llevaba a cabo la feria del pueblo, Jeime no se imagina todo lo que había ahí. Tory tomo de su mano jalándola por todo el recinto enseñándole todos los puestos, había concursos de canicas, de bolos, de atrapa el pez en el agua, aunque sabía que todos los juegos estaba manipulados para que nadie pudiera ganar, aun así lo intentaron un par de veces, incluso Dan gano en el juego de pégale al mazo, ganándose un osos de peluche enorme, el cual tory disfruto como si fuera una niña de cinco años.

—Vamos Jeime tienes que inscribirte en este concurso de besos. ¡Vamos a hacer divertido!

— ¡Que! No estás loca, no pienso concursar en eso.

—Vamos no seas tiquismiquis ándale, vamos es por una buena causa, lo recaudado en este concurso se va directo al hospital de cancerología de la ciudad, piensa en cuanto niños ayudaras.

— ¿Cuáles son las reglas?

—Técnicamente es el beso más largo el ganador, claro que las concursantes estarán ocultas mientras que los hombres que concursan disparan en las casillas de tienen las fotos de las concursantes para definir a su pareja, aquí todo el mundo se conoce, así que después la concursante tiene que decir el nombre del hombre para ganar el concurso.

—Lo siento estoy en desventaja no conozco a nadie. Y no voy a besar a nadie por largo rato para después perder por no saberme su nombre.

—Tranquila los caballeros en cuestión siempre buscan la manera de hacerte saber su nombre, a nadie le gusta perder.

— ¡Oh dios mío! Por qué presiento que me voy arrepentir de lo que voy hacer.

—Así se habla, anda vamos a inscribirnos para que nos tomen nuestra foto y nuestro número de participante.

Todo paso muy rápido, se inscribió y les tomaron una foto para el tablero al que los hombres le dispararían para voltear la foto de la chica. Lo que tory no le dijo es que ese año, las participantes tenían que hacer una pasarela para que los hombres se animaran a concursar, y así ahí estaba ella subida en un escenario paseándose de un lado a otro mientras eran presentadas por un hombre de unos cincuenta años vestido como todo un vaquero.

—Muy bien estimado publico llego la hora de presentar a estas bellas damiselas, quien se anima a concursar, hagan sus apuestas quien ganara el beso más largo, quien se rendirá primerio. Ahora jovencitas den un paso al frente conforme vaya diciendo su nombre y sus habilidades.

En total eran diez las participantes, cada una más bonita que la otra y viceversa.

—Y esta señorita es Tory, ella es una famosa abogada que sabe hablar cinco idiomas, practica ballet, le gusta el jazz y es una apasionada pintora.

Jeime miro a tory preguntándole que patrañas estaba diciendo el conductor, y ella le dijo que no le diera importancia que era parte del juego.

—Y esta bella dama se llama Jeime, ella es una excelente nadadora, sabe artes marciales, y es la vocalista de la una famosa banda de pop, con nosotros la señorita Jeime.

Sonrió encantada cuando varios hombres aplaudieron, vio como Dan las miraba a las dos como si las quisiera matar, pero ya era muy tarde, ya estaba inscrita en el concurso.

Al parecer cada participante hombre tenía tres tiros para destapar una foto de lo contrario quedaba fuera, ellas estaban en el escenario con los ojos vendados para no ver quien destapaba su foto, sonreían cuando alguno lograba hacerlo, al parecer era

muy difícil, después de lograrlo el hombre se paraba frente a la chica en cuestión esperando a los demás participantes para comenzar lo más emocionante del juego.

¡Por favor, por favor, que no le vuelva la boca a cebolla o a algo raro! ¡Prometo ser chica buena, lo juro! Pensaba interiormente, tratando de calmar sus nervios.”

Tranquilízate Jeime solo piensa en mentas, dulces y frescas pastillas de menta.

Cuando escucho su nombre por el altavoz su corazón se paralizó por completo, por dios alguien había volteado su foto. ¡Allá vamos Jeime solo aguanta la respiración!

Tory grito de alegría cuando escucho que volteaban su foto, y así después de casi media hora lograron completarse los diez participantes.

Ahora si su corazón estaba latiendo a mil por hora, no quería ni pensar en lo que Dan estaría pensando de ella, cuándo dieron el banderazo de salida unas fuertes manos la tomaron por la cintura apretándola a un musculoso cuerpo mientras el desconocido se apoderaba de su boca.

Muy al contrario de lo que pensara la sensación de los labios de ese hombre no estaba nada mal, de hecho estaba muy muy bien, su aliento sabía como si estuviera masticando un trozo de regaliz. Nublada por lo que ese sujetó desconocido la hacía sentir, lo atrajo hacia ella, queriendo disfrutar de más y más, al parecer el efecto de los besos de Dan no era tan permanente como creía.

No sabía cuánto tiempo había pasado, lo único que sentía eran esos labios cálidos y dulces, de pronto se escuchó que algo estallaba y sintió como miles de papelitos caían a su alrededor, cuando el presentador preguntó cuál era el nombre de su acompañante lo que menos esperaba fue escuchar esa voz.

—Preciosa espero que no falles, no quiero perder.

— ¿Dan?

—Y vaya que sí, los ganadores del concurso al beso del año son Jeime y Dan, que esperan para venir a recoger su premio, Vamos chicos que beso casi de telenovela.

Capítulo 16

Jeime ya no escuchaba nada, Dan había concursado para besarla, no estaba loca, solo lo hizo por la caridad para el hospital, se negaba a creer que había una intención oculta.

Recogieron un vale para una cena el merendero del pueblo, mientras Dan reía encantado, ella aún estaba pasmada por el beso.

—Felicidades Jeime, estuvieron genial—tory la alejo del escenario llendo a una mesa donde vendían bebidas.

—Toma debes estar sedienta—dijo tendiéndole un vaso de limonada.

—Un poco.

—Cuando vi a Dan parado frente a ti besándote como si no hubiera un mañana casi se me cae la mandíbula al suelo de la sorpresa, que beso, ya quisiera que alguien me besara así.

—No seas loca ya te llegara el momento.

—¿Qué es lo que pasa entre Dan y tú? No me mal entiendas creo que eres súper, pero él por lo regular no comete estas tonterías por nada, debes de gustarle muchísimo para hacerlo sola para no te besara nadie.

—Lo dicho estás loca, entre él y yo no pasa nada, solo estoy organizando su boda.

—Ahí está lo más raro, se nota que está loco por ti, y no sé porque se casa con otra.

—Yo tampoco lo entiendo.

Regresaron a la casa sumidos cada uno en sus pensamientos, mientras escuchaban parlotear a tory acerca de que su pareja en el concurso no sabía besar y a los cinco minutos se quedó sin aire y por eso perdieron.

—No digas eso de Martí, es un gran chico.

—Pues ese gran chico no sabe besar y por su culpa pedimos.

—Ya cálmate pequeña, ahora a dormir que mañana nos levantaremos muy temprano.

—Hasta mañana chicos, me encanto salir con ustedes, espero me inviten cuando vaya a cambiar ese vale del merendero, quiero unas costillas a la brazas.

Jeime iba a entrar en la casa pero dan la detuvo agarrándola del brazo.

—Necesito hablar contigo, por favor.

—No creo que tengamos nada de qué hablar, lo que paso hoy no se volverá a repetir porque eres un hombre comprometido, y yo no me voy a convertir en una vulgar amante, sigamos con los planes, yo organizo tu boda y tú te casas con Elizabeth, así de simple, como si no hubiera pasado nada sin dramas ni despedidas dolorosas.

—Esa es tu última palabra.

—Si Dan es mi última palabra, en cuanto termine este trabajo me iré para siempre de aquí y jamás nos volveremos a ver.

Entro en la casa para que no viera como se le empañaban los ojos por las lágrimas, era estúpida, como alguien tan centrado como ella, va y se enamora del hombre más inadecuado del mundo.

— ¡Estúpida Jeime, eres simplemente estúpida! Lo has arruinado todo.

Como ya era costumbre esa noche no pudo dormir a causa de Dan, le quería y le quería demasiado, todo el mundo diría que estaba loca por decir que se había enamorado de un completo extraño, pero ahí estaba ella enamorándose como una tonta de Dan.

A la mañana siguiente bajo a desayunar pero como ya se lo temía Dan no estaba en el comedor, así que respiro tranquila, hasta que todos comenzaron a reírse de ella mientras según ellas la felicitaban por su maravillosa actuación en el concurso y la miraban asombrados por haber conseguido que alguien como Dan se atreviera a participar.

—Deberías haberlo visto John le quería succionar hasta la amígdalas, era un beso en toda regla—decía tory extasiada, dando saltitos en la silla.

—No me digas tory, bueno no hace falta que me cuentes, yo presencie el otro día la manera en la que Dan besa, y se puede decir que es digo de ser mi sobrino—John hincho su pecho orgulloso, como si besar a diestra y siniestra fuera un gran logro.

—Sera mejor que comience a trabajar cuanto antes, el tiempo esta encima para la boda.

Mientras salía del comedor escucho como John golpeaba la mesa con el puño.

—Algunas personas son muy estúpidas aunque el amor les esté dando en las narices no son capaz de reconocerlo.

—De que hablas John —pregunto tory muy interesada.

—De nada niña, solo espero que se par de tontos actúen rápido antes de que sea demasiado tarde.

Capítulo 17

Estaba comprobado que las malas noticias nunca llegaban solas, no lograba contactar al pastelero que quería Elizabeth y ahora estaba ahí soportando el sermón de la misma novia en persona por no hacer bien su trabajo.

Dan había salido muy temprano a los pastizales del sur para transportar ahí su ganado y tardaría en llegar.

—Espero que esto quede antes de que los invitados lleguen aquí, así que muévete que no tienes tiempo que perder.

—Enseguida me pongo a cambiar los detalles que me diste—la maleducada novia no la dejó seguir, camino dándole la espalada a la puerta sin mirar atrás.

—A mí no me consultes nada, solo haz tu trabajo que para eso te pago.

Y después salió dando gritos a Mari para que instalara sus cosas en la habitación de Dan, creyéndose que era el ombligo del mundo y todo lo que ella pedía era prioridad.

Como aun no decidía donde instalaría las carpas de la recepción, busco a tory para que le dijera el lugar más adecuado.

Caminaron casi hasta llegar al lago, haciendo que Jeime se estremeciera al recordar lo sucedido ahí.

—Creo que aquí sería precioso, a la luz de la luna, los novios incluso pueden bailar su primer baile como marido y mujer en una explanada encima del lago, sería tan romántico.

Si, pensó Jeime sería tan romántica una boda así que se estaba muriendo de la envidia.

—Tienes razón, ahora solo tengo que consultarlo con la señorita soy el ombligo del mundo a ver qué le parece.

—No te cae muy bien Elizabeth, déjame decirte que a mí tampoco se me hace una autentica bruja.

—No importa mucho la opinión que yo tenga de ella, lo que importa es que Dan la ama

y la convertirá en su esposa—caminaron rodeando el lago, buscando la posición correcta para montar todo.

—Puedo jurar que Dan tiene un brillo especial en los ojos cuando esta junto a ti, y sigo sin entender porque no se casa contigo.

—Fácil, porque yo soy una chica de ciudad y nunca encajare aquí, por eso es mejor que me haga a un lado y lo deje ser feliz al lado de una mujer que está dispuesta a dejarlo todo por estar con él.

—Vaya suenas como si lo amaras y te costara una vida dejarlo ir.

Ella no quiso contestar a su pregunta, lo mejor era dejar las cosas como estaban.

—Sera mejor que regresemos a la casa, seguro Dan no tardará en llegar.

Caminaron de regreso en completo silencio, Jeime pensando en lo caprichoso que es el destino, y tory pensando en cómo ayudar a esos dos testarudos sin encontrar la solución.

Estaban a punto de llegar a la casa cuando Dan estacionaba la camioneta en la parte de enfrente y una sonriente y emocionada Elizabeth se aventaba a sus brazos, mientras que Dan la recibía encantado.

El alma se le cayó al suelo al ver la cariñosa escena, la parejita reía encantada de algo que Elizabeth había dicho, si necesitaba una prueba más para hacer su trabajo y largarse de ahí, esa había sido la más dura de pasar. Estaba celosa y eso no era para nada bueno, trataría de concentrarse pero lo dudaba.

Esperaba poder llegar a su habitación sin encontrarse a ninguno de esos dos tortolitos, por más esfuerzo que hiciera no estaba en condiciones de atender a una niña mimada o aun vaquero sexi infiel.

Cruzo la entrada tratando de llegar lo más rápido y sin ser vista a las escaleras pero no lo consiguió, cuando escucho como la voz chillona de esa cotorra peli teñida que la estaba llamando apretó los dientes en señal de frustración y puso su mejor sonrisa para ir donde ellos estaban sentados. Que dios la ayudara, solo esperaba no tirarse encima de esa vieja bruja.

Capítulo 18

—Dan mi amor, la señorita Jeime me ha informado de lo bien que han trabajado juntos para la boda, es fantástica no crees.

La muy zorra estaba pasando su mano por la pierna de él que estaba sentado en un sillón de la sala, estaba tenso eso se notaba a millas de distancia, pero se lo tenía bien merecido solo a él se le ocurría ir a comprometerse con una mujer como esa.

—Estoy de acuerdo Elizabeth, ha realizado un trabajo estupendo, pero lo hecho ella sola, yo casi no he tenido tiempo de ayudarla en nada.

— ¡Oh amor! No seas modesto, a que es un encanto Jeime, dime sino es el mejor novio del mundo.

—Claro señorita, el mejor sin duda, ahora si me permiten ya tengo seleccionado el lugar exacto de la boda, creo que junto al lago sería perfecto, así podemos montar una explanada flotante, donde ustedes bailaran su primera pieza como marido y mujer, nos encargaremos de cubrir todo con luces y unos pequeño fuegos artificiales que simularan estrellas.

—Eres excelente Jeime, que todo quede perfecto, porque he invitado a unos amigos periodistas de las revistas más cotizadas de New York, de hecho mi amor quieren hacernos una entrevista antes de la fiesta de ensayo estás de acuerdo.

—Quedamos que nada de periodista en la boda, sería algo muy sencillo, la gente del pueblo no sabe siquiera que me voy a casar, aún no he entregado mi lista de invitados.

—Pues este es el momento exacto para que te pongas a trabajar en ello, pero por favor, solo lo más allegado a tu familia, no me gustaría que el dueño de la revista más comprada en New York se sentara con el hijo del herrero.

—Elizabeth el hijo del herrero es mi mejor amigo, así que será imposible que lo saque de la lista de invitados.

—No se preocupen por eso, yo me encargare de organizar las mesas de tal forma que los invitados del novio, estén en un lugar adecuado y los de la novia en otro.

—Gracias linda eres un sol, ¿Que haría sin ti? Querido creo que paso de la cena estoy muy cansada, será mejor que me recueste un rato, me acompañas.

Ahora su mente estaría llena de imágenes de Dan retozando con Elizabeth, sintió una opresión en el pecho como si algo dentro de ella se desgarrara, no comprendía como era que Elizabeth pudo estar tanto tiempo sin ver a Dan, dejándolo en las manos e mujercuelas como ella que se aprovecharon de la situación.

Se metió tan rápido como pudo en la cama esperando no escuchar ruidos extraños en la casa, como gemidos o gritos de placer, porque eso sería su perdición, se daba golpes en la cabeza con la mano por ser tan estúpida, enamorarse así como una idiota solo le pasaba a ella.

Sin poder dormir se decidió a leer un poco había llevado unas cuantas novelas románticas, aunque en este caso estaba segura que lo que necesitaba era una novela donde le enseñaran como asesinar a una persona y ocultar el cadáver sin que nadie se enterara.

Después de leer tres capítulos, estaba llorando como una Magdalena, porque el amor tenía que ser tan complicado en la vida real como en las novelas de amor. Mañana tendría una pinta estupenda, con ojeras incluidas, lo bueno había llevado sus gafas oscuras. Lo malo de tener la piel clara era que si llorabas te ponías toda roja, si respirabas te ponías roja, bueno en fin Jeime se ponía roja por deporte, la solución maquillaje, necesitaba todo el maquillaje posible.

Por la mañana se despertó muy temprano, se puso su traje que utilizaba para trabajar, con la pesada de Elizabeth rondado por la casa sin tener nada que hacer, seguro que le echaba en cara que anduviera con pantalones y camisas vaqueras.

Camino por el lago para tomar una foto del lugar exacto donde instalaría todo para enviársela a su equipo de montaje y que comenzaran a traer todo. Después de estar hablando con ellos por dos horas acordaron que todo comenzaría a llegar al día siguiente, aún faltaban cinco semanas para la boda, pero las festividades empezarían una semana antes, con pequeñas recepciones y la cena de ensayo.

Aún tenía que confirmar el párroco que los casaría, el juez de paz, y todo lo demás. Si lo veía desde otra perspectiva había perdido mucho tiempo haciendo el tonto con Dan. Tenía que buscarlo para decirle que el circo comenzaba a partir del día siguiente, lo encontró dentro de la cerca de la pista de caballos, montado en un hermoso caballo negro, que si tenía buena memoria era el mismo al que ella quería acariciar los primeros días cuando llego.

Esta vez Dan llevaba sus clásicos pantalones vaqueros, pero la camisa ahora era de vestir color blanco, tenía su sombrero a juego, y ella no lo había visto nunca tan guapo.

Corría alrededor de la pista de carreras manejando al caballo como si fueran uno mismo, era un espectáculo digno de ver. Se subió a la cerca para observarlo un momento, no era pecado si solo lo admiraba ¿verdad? Sería igual a ir a la pastelería y ver los diferentes pasteles, pero como estas a dieta no los puedes comprar, solo los

admiras y ya, porque te hacen daño, son malos para ti.

Capítulo 19

Al siguiente día comenzaron a llegar todas las cosas necesarias para instalar la recepción de la boda.

—Jeime no crees que es demasiado pronto para montarlo todo, y si llueve y se echa a perder. —dijo con tono insolente muy característico de Elizabeth.

—He verificado el estado del tiempo, y no hay pronóstico de lluvias, aun así, las carpas no se instalaran hasta unos días antes cuando empiecen las recepciones.

—Tienes razón—de pronto Elizabeth se puso pálida y salió corriendo a su habitación dejándola con la palabra en la boca, corrió detrás de ella, por si necesitaba ayuda, pues se veía realmente mal.

Llego a la habitación de Dan y escucho como su cliente devolvía hasta la primera papilla del día, espero sentada en la cama, pues no quería hacerla sentir incomoda.

Media hora después estaba preocupada no se escuchaba nada pero Elizabeth no salía del baño.

—Elizabeth ¿te encuentras bien?, ¿necesitas ayuda?.

—Enseguida voy.

Fue todo lo que le dijo, como supuso que ya estaría bien regreso a su habitación para seguir organizándolo todo.

Por la tarde, llegaron las bandas musicales para la prueba de sonido, y que los novios escogieran cual les agradaba más, tenían prueba también los músicos de la orquesta que tocaría en la iglesia, así que ese día sería el más aburrido de su vida.

En contra de lo que pensaba los novios la dejaron que ella escogiera todo a su gusto, según ellos estaban muy ocupados como para dedicarle tiempo a algo tan absurdo. La gran sorpresa se la llevo cuando uno de los músicos era su amigo Matt.

—Matte, ¡que emoción!, ¿cómo llegaste aquí?

—Ya sabes linda, siempre es un honor encontrarme contigo y si para eso tengo que venir a este lugar apartado de la civilización lo haría encantado.

—No sabía que tocaras en una banda, creí que estabas aun trabajando en la empresa de tu padre, sino para que hiciste la carrera de empresariales.

—Bueno me he tomado un año sabático, no veas la que ha montado mi padre, incluso me ha amenazado con desheredarme.

—En serio, bueno pues veamos lo que me puedes ofrecer igual te contrato como mi banda oficial.

—Por estar a tu lado no cobraría ni un céntimo.

Cuando su amigo subió al escenario lo observo bien, era alto, rubio, fornido, y no tocaba mal, nada mal, no sabía porque pero a las chicas siempre les había gustado los chicos que tocan, y bueno Matt siempre estuvo enamorado de ella, pero nunca tuvieron la oportunidad, y si esto era una señal, si este era el momento de lanzarse aunque terminara estrellándose contra el suelo.

Cuando termino su interpretación ella estaba más que segura que esa era la banda que necesitaba, pero no quería quitar la oportunidad a los demás, así que se pasaría toda la tarde escuchando las demás interpretaciones.

—Y bien linda que te ha parecido, ¿estoy contratado o no?

—Tengo que escuchar las demás interpretaciones pero te aseguro que vas a la delantera.

—Sino te molesta me quedare contigo para ver la competencia, y luego te invito a cenar al pueblo.

Se iba a negar, pero se dijo que se iba a lanzar de cabeza si o si, ya estaba bien de estar sufriendo por un hombre que se casaría en pocos semanas.

—Me vendrá muy bien tu compañía, pero no es necesario que te quedes, no pienso desaparecer, nos podemos ver en el pueblo cuando termine.

—Te aseguro que para mí es un placer estar a tu lado.

La mirada que le dedico como si fuera un gato que se comerá al ratón la puso de los nervios, tranquila Jeime igual es lo que necesitas un buen revolcón y te olvidas de ese vaquero estúpido para siempre.

Estuvieron escuchando diferentes bandas, y músicos de orquesta, después de terminar

pasaron a la casa pues no quería salir sin por lo menos avisar a mari que estaría fueras.

Cuando tory vio a Matt casi se le cae la baba, se quedó con la boca abierta.

—Jeime no me vas a presentar a este joven tan guapo—dijo haciendo haciéndola a un lado y extendiendo un mano, sonriendo como una tonta, vaya su amigo ya había hecho otra de sus muchas conquistas.

—Hola soy Tory, soy amiga de la familia y estoy ayudando a Jeime en lo que puedo.

—Tory, así simplemente tory—dijo Matt encantado con la reacción de la jovencita, mira por donde este no dejaba una para comadre. Le tomo la mano para depositar un suave beso haciendo que tory suspirara.

—No, simplemente Tory no, es un diminutivo de Victoria.

—Cuántos años tienes Victoria, quince, catorce.

—Diecinueve y muy pronto veinte. Pero la edad nunca se le pregunta a una dama, no te lo enseñó tu madre.

—Tienes razón, permíteme reparar mi falta invitándote un helado mañana.

—Estaría encantada.

—Bien, tortolitos Matte es hora de irnos, Tory puedes avisar que no estaré para la cena, voy a cenar fueras, nos vemos mañana.

—Claro Jeime, como tú digas. —para ninguno de los dos paso desapercibido el tono de enfado de su nueva amiga, solo la pincharía un poco, para ver qué tan clavada estaba con su amigo ¡Adiós a la oportunidad de lanzarse a los brazos de Matte!

Capítulo 20

Llegaron a un pequeño bar que servía comida para cenar, cuando llegaron todos se le quedaron viendo como no creyendo que estuviera ahí con otro hombre que no fuera Dan.

—Dime linda que ha sido de tu vida.

—Nada impresionante, monte mi empresa de planificadora de bodas, y no me va nada mal, ni no fuera por cierta novia que se escapó de su boda incluso me iría mejor.

—Recuerdo la nota del diario, muy elocuente de la novia darte todo el crédito de su boda fallida, pero debes de estar contenta por lo menos esta con el amor de su vida.

—Sí, y tu como es que dejaste el traje de ejecutivo, para ponerte ese atuendo tan sexi.

Las carcajadas de Matt se escucharon hasta el rancho seguramente, haciendo que varias damas voltearan a suspirar al escucharlo pero sobre todo al observarlo.

—Era demasiada presión, así que le dije a mi padre que necesitaba un tiempo sin presiones, para después regresar y sentar cabeza.

—En serio, bueno pues brindemos por este reencuentro—dijo sonriendo alegre alzando la botella de cerveza que les dieron en la barra.

—Hola buenas noches Jeime que desean ordenar—vaya resulta que la dependienta de la tienda de ropa igual era la mesera del bar.

—Catrinna, no sabía que trabajaras aquí.

—Ya vez, aquí es así, te dedicas a una cosa como te dedicas a otra. Donde dejaste a Dan, los vi muy a gusto paseando por el pueblo.

Bien estaba claro que ni siquiera en el pueblo había intimidad y todos se enteraban de todo. No se equivocaba Mari al decirle que eran unos cotillas de primera.

—Si bueno Catrinna Dan está en su casa, descansando supongo.

— ¡Oh! como vives con él, pensé que sabias donde estaba.

—Pues no, lamento desilusionarte pero no vivo con él, por lo menos no de la forma en la que lo insinúas.

—Bueno pues eres la primera chica que le conocemos a nuestro Dan, y él por aquí es muy querido, para todos eres la mujer de él, así que cuídate guapito y no te pases con ella, si no quieres ver como el pueblo entra en acción—dijo amenazando a Matt con el lapicero. Este a su vez alzo las manos en señal de rendimiento. —Bien si todo esta aclarado ¿qué quieren de cenar?

Ambos se quedaron pasmados por la reacción de esa mujer “acaso era bipolar”

después de esa advertencia Jeime se dio la vuelta para ver como todos miraban fijamente a Matt con ganas de sacarlo a patadas del pueblo. Esa actitud provoco que le

entrara la risa.

—Anda ahora ríete de que me amenacen, que es muy chistoso, cuéntamelo para que yo también me ría.

—Bueno es que después de no tener ni un perro que me ladre, que me vigile medio pueblo, porque creen que tengo algo con Dan es tan gracioso.

—Pues yo diría que más bien es espeluznante.

—Son inofensivos, solo protegen lo que creen que es suyo.

—Y tu formas parte de los suyos, porque si no mal recuerdo no se llama Dan el hombre al que le estas organizando la boda.

—Exacto, pero ellos no lo saben y me extraña porque son más chismosos que nada.

Catrinna se acercó a la mesa con una bandeja repleta de platos y una sonrisa triunfal en la cara.

—Aquí está su cena, por cierto felicita a Dan de mi parte por ganar el concurso al beso más largo de la historia, ¡que beso! Que sentiste Jeime de que nuestro Dan casi te comiera hasta la campanilla de la garganta.

Jeime que en ese instante estaba tomando de su cerveza escupido todo al frente, lo bueno es que bajo la cabeza rápido sino hubiera bañado a Matt con una mezcla de su bebida y babas de mujer.

—Bueno los dejo que tengan una agradable cena.

Cuando la mesera se retiró comenzó a secarse con las servilletas que había en la mesa.

Mientras Matt la miraba tomando de su cerveza tratando de ocultar la risa que sentía.

—Búrlate Matt, búrlate y eres hombre muerto.

—Así que el beso más largo con nuestro Dan, esa historia merece ser contada.

—Como mañana te pillen con Tory serás hombre muerto.

—Cierto pero ahora no estamos hablando de eso, sino del beso.

Gimió interiormente no se libraría de ese hombre hasta que le contara todo.

Capítulo 21

Lo peor de ser una chica de ciudad que sale a tomar es que casi nunca aguantan el ritmo cuando beben, sin saber cómo después de cenar, comenzaron a beber y a bailar al ritmo de la música, que era una mezcla entre música country y banda, ella no sabía cómo se bailaba pero Matt insistió en que tenían que bailar por lo menos una pieza.

Después realizaron un concurso de quien aguantaba más cervezas y así fue como ella terminan con diez cervezas encima.

—Te voy a ganar Matt, prepárate para perder—dijo apuntándola con la botella, aunque no le atinaba por nada del mundo.

—No lo creo linda de hecho llevo veinte botellas y tu llevas diez. Creo que es hora de que no retiremos.

—¿Qué? No, regresa estamos chupando tranquilos, es más tomate otra. ¡Oh! Escucha esa canción me gusta.

Como toda buena borracha se subió a la mesa para bailar como si nadie la estuviera viendo, dejando a los del pueblo más que impresionados.

—Vamos chica go go es hora de llevarte a casa.

La bajo de la mesa, después de pagar se fueron en el coche de Matt hasta el rancho, cuando llegaron, la dejó en la puerta, caminando de un lado a otro pues sentía que todo se le movía, se paró en el pasillo y conto dos puertas, abrió y entre la obscuridad avanzó hasta la cama se acostó de lado, pero se cayó debajo cuando se alguien grito junto a ella. Se levantó para ver como John y María estaban acostados y la miraban con los ojos como platos.

—¿Qué hacen en mi habitación? Mari que calladita te lo tenías—la mujer se sonrojo hasta la raíz del pelo pero ella ni lo noto.

—Niña de nuevo te has confundido de habitación, la tuya es la del fondo. Y porque vienes así.

—¡Oh! Entonces disculpen—comenzó a caminar tambaleante a la puerta—continúen lo que sea que estaban haciendo, pillines eh

Se escuchó como tiro algo en el pasillo, ¡diablos de donde había salido esa mesa!

Juraría que no estaba ahí cuando se fue. Bien Jeime el reto más grande de tu vida, encontrar tu habitación. “John dijo que era la última, así que haya vamos Jeime, concéntrate tú puedes”

Entro en ultima habitación recordando más o menos la dirección que seguía todos los días, entro en la habitación esperando no encontrar a Dan y Elizabeth durmiendo juntos, aunque dudaba que solo durmieran.

—Te odio Dan, eres el vaquero más idiota y cavernícola que he conocido—dijo mientras tiraba los zapatos aventándolos contra la pared—No sé ni porque me enamore de ti, si ya tienes a tu Elizabeth a tu lado.

Estaba sentada en la cama tratando de quitarse el sujetador, cuando sintió como nos labios recorrían su cuello, pensando que sería alucinaciones producto del alcohol.

Dejo que la siguiera besando.

—Eres un idiota Dan, ya hasta sueño contigo. Pero te voy a olvidar eso te lo juro.

De pronto se vio tumbada en la cama y el rostro de Dan se posó frente a ella, se veía tan real, pero no, él estaba en la habitación de enfrente seguramente haciendo lo mismo pero con Elizabeth. Al menos en sus sueños él era todo suyo.

Comenzaron a besarse aunque sabía que solo era en su imaginación, ella dejo que le hiciera realidad todas sus fantasías eróticas, total era su sueño y ella ahí podía hacer lo que le diera la gana. Lo malo de esos sueños es que son tan reales que sentía estremecer su piel con cada caricia que él le daba, pero ahí se quedaría en un sueño y nada más, un sueño que jamás haría realidad, a eso pensaba.

Un fuerte dolor de cabeza le estaba taladrando el cerebro, abrió los ojos para ver que ya estaba amaneciendo, se sentía fatal, las resacas no era lo suyo, esperaba no haber cometido nada imprudente, aunque lo dudaba cuando estaba borracha definitivamente no tenía control de su cuerpo.

Un leve ronquido la hizo voltear la cabeza aunque casi sentía que le explotaba, para ver que Dan estaba acostado durmiendo con ella. ¡Que! Acoso se volvía a repetir el día en que llego solo que ahora llego borracha. Y si se metió en la cama de Dan, reviso la habitación y entre su dolor se dio cuenta de que sí que estaba en la suya, así que no comprendía que hacía Dan ahí. Su sueño había sido muy real pero no tanto como para

que el estuviera ahí.

Salió de la cama, pero se mareo en el trayecto, esperaba que solo fuera momentáneo.

Se ducho y se cambió de ropa, sin que Dan se despertara. Bajo a la cocina para tomarse una taza de café bien cargada.

—Buenos días niña pudiste llegar a tu habitación.

—John dime que no hice un espectáculo anoche.

A su mente llegaron escenas de como llego a su habitación, cuando sorprendió a Mari y John en la cama.

—Viejo granuja, ya recordé, disculpa por entrar así en tu habitación, pero anoche no sabía ni como me llamaba.

—Por lo visto Dan sí que se acordaba de tu nombre, ya que toda la noche lo estuvo repitiendo, al igual que tú, eres muy gritona niña, deberías cambiar si habitación.

—Creo que mejor me tomo mi café en mi habitación, gracias—camino con su taza en la mano, en dirección a los establos, cuando Elizabeth llego hasta ella.

—Jeime no has visto a Dan, me dijo que tenía problemas con el ganado y que no dormiría en la habitación pero aún no ha llegado.

Era imposible que a esa hora esa mujer se viera como si fuera a salir en la revista del Vogue, y lo peor caminaba por todo el rancho con unos tacones de diez centímetros.

—Ummm no, porque debería de saber yo donde está tu prometido.

—Mira Jeime, no creas que soy estúpida sé que Dan paso la noche contigo, más te vale que te alejes de él, antes de que destruya tu hermosa empresa, déjalo es mío, por esta vez le voy a perdonar que durmiera contigo, porque los hombres de vez en cuando necesitan desahogarse con alguna zorra, pero nada más, haz tu trabajo y lárgate, me oyes o atente a las consecuencias.

Capítulo 22

Camino hasta donde sus empleados estaba comenzando a poner las estructuras para las carpas, así después solo se distendían y quedaba todo perfecto, solo quería salir de ahí cuanto antes. Reviso que colocaran bien el entarimado, igual que la explanada flotante

del lago.

Estaba platicando con uno de los jóvenes cuando sintió que alguien la miraba en la lejanía, se giró para encontrarse con la mirada de Dan que se acercaba a ella como un toro furioso.

—Se puede saber qué demonios le has dicho a Elizabeth, que está hecha un mar de lágrimas.

Eso sí que la tomó por sorpresa, que le había dicho, ¡Nada!

—No le he dicho nada, ¿Por qué lo dices?.

—Que no se te suban ideas a la cabeza, me oyes me voy a casar con ella tal y como me lo pediste el otro día, así que solo dedícate hacer tu trabajo, antes de que te despida yo mismo.

—Púdrete Dan, por mi te puedes ir tú y tu adoraba al quinto infierno y dejarme en paz, para que haga mi trabajo, en cuanto lo termine me iré para siempre de sus vidas.

—No sabes cómo deseo que llegue ese día—La voz heladora de él la hizo temblar, porque vio en sus ojos que era verdad lo que decía, pero entonces no entendía la actitud de la noche.

—Vete Dan, déjame en paz—camino sin rumbo fijo hasta llegar a la cabaña, y se encerró en ella para llorar sin que nadie la interrumpiera.

—Eres un estúpido Dan, es el estúpido más grande que he conocido en mi vida, te odio.

Maldijo a toda la familia y antepasados de él, pero eso no la calmo en nada, era un desgraciado que no se merecía que ella llorara ni una sola lágrima.

—Eso es lo que quieres, eso tendrás Dan, no lo dudes.

Las siguientes semanas fueron las peores de su vida, tuvo que acompañar a Elizabeth a la prueba de vestuario, organizar todo para las recepciones, estaba harta, Dan no la volteaba ni a ver, y ella no sabía la razón, sentía que se consumiría de un momento otro si seguía ahí, estaba decidida a que Cleo llevara el asunto, así que dejó todo ordenado y mando a traer a su mejor amiga para que ella terminara el trabajo, si le pagan bien y si no ya nada le importaba.

—Cleo necesito dejar todo esto en tus manos, por favor has lo mejor posible tu trabajo,

yo no puedo estar ni un segundo más aquí.

—Jeime confía en mí, necesito saber qué fue lo que paso para poder ayudarte.

—Confío en ti, pero ni yo misma sé lo que paso, pero no puedo ver como el hombre del que me enamore se casa con otra, odiándome a mí.

—Pero como te va a odiar, seguramente estas confundida, porque no lo aclaras con él antes de partir.

—No, dejo aquí todas mis cosas para que no vean cuando me vaya, me las enviaras después, te suplico que todo salga bien, sino será la ruina para la empresa.

—Falta una semana para la boda, así que nada puede salir mal.

Por eso ahora estaba en su amplio departamento en la ciudad llorando por los rincones, en dos días se casaría Dan y ella aunque estaba lejos sentía que moría, era estúpida, con él nunca tuvo un romance de esos de novelas, más bien todo lo contrario siempre fue tropiezo tras tropiezo.

Todos los días llamaba su amiga para informarle de cómo iban los preparativos y era imposible no preguntar por él, lo hacía de manera mecánica.

—Jeime creo que si de verdad lo quieres debes venir cuanto antes, y deja de preguntar como esta, si ya sabes que esta imposible desde que te fuiste, me ha amenazado con demandar si no regresas hacer tú el trabajo.

—Él no me quiere Cleo, eso fue solo una ilusión, de verdad le deseo que sea feliz.

—Claro mientras tú te consumes por dentro, que estúpida eres.

—Déjalo así, por favor estaré bien, siempre estaré bien, aunque las cosas no salieran como yo quería.

Al día siguiente se encontraba de verdad demasiado mal, esperaba que no le hubiera hecho daño el cambio de ciudad, ese día igual amanecía más deprimida que nunca era el día de la cena de ensayo y mañana sería el gran día. En ese momento supo que lo había perdido para siempre, sería un hombre casado, y ella solo fue su diversión.

Estaba llorando mientras comía un bote completo de helado cuando sonó su teléfono, solo esperaba que no hubiera problemas.

—Cleo dime que todo está bien.

—No mejor dime que no estas llorando en tu casa.

—Lo siento no lo puedo evitar es algo que me supera, pero se me pasara.

—Necesito que vengas, no sabes de lo que acabo de enterar. Vino el hombre este el dueño de la pastelería y pidió hablar con la novia exclusivamente, yo pensando que hablarían del pastel me acerque a ellos pero como estaban tan enfrascado en una discusión que no se dieron cuenta de mi presencia.

— ¿Y qué paso?—era obvio que no estaba de ánimo como para estar solucionando lo del pastel.

—Pues que nuestra lagartona clienta mantuvo un romance secreto con el dueño de la pastelería, y este le decía que no se casara, que pensara en el hijo que estaba esperando, y que era de él.

De todas las posibles situaciones que se imaginó con un pastel esta era la que menos se le paso por la cabeza.

—Y porque se quiere casar con Dan.

—No es obvio Dan es mucho más rico que el pastelero, tonta deja de analizar las cosas y ven a impedir la boda antes de que sea demasiado tarde.

—No me estas miéntenlo para que quede en ridículo, enfrente de todos.

—Que no loca, que quiero lo mejor para ti, quiero que seas feliz y eso solo puede ser al lado de Dan.

—Espero llegar a tiempo, sino atrasa la boda lo más que puedas.

—Sal ahora mismo, no hay tiempo.

Busco todos sus documentos pero de los nervios ni se acordaba donde los había dejado, perdiendo un valioso tiempo en encontrarlos. No importaba así se tuviera que ir caminando hasta Texas ella llegaría sí o sí.

Capítulo 23

Parecía que todo estaba en su contra, no encontró vuelo, para ese día, solamente estaba

un para el día siguiente pero demasiado tarde, así que le toco transbordar en autobuses, pero resulta que tampoco es demasiado fácil llegar en autobús en pocas horas, llevaba toda la noche viajando esperaba llegar antes de que Dan cometiera la locura más grande de su vida.

Cuando por fin llego al pueblo, igual que el primer día no había nadie en la estación de autobuses, casi se pone a llorar cuando vio como Catrinna llegaba a toda velocidad en una camioneta.

—Hola guapa necesitas un aventón.

—Ahora eres transportista también.

—Solo hago una entrega especial para el rancho de nuestro amigo Dan, todos se quedaron muy decepcionados cuando te fuiste, no sabes la que monto Dan en el pueblo, se puso a tomar como loco.

—Pensé que hacia lo mejor.

—Pues ya viste que no, ahora súbete que la boda va a empezar en media hora, tenemos justo el tiempo para llegar a impedirla.

— ¿Cómo sabias que vendría?

—Te conté que también trabajo como vidente, lo vi en las cartas, nuestro Dan no se equivocó al enamorarse de ti.

—Eso está por verse, la última vez me trato fatal, como si no fuera nadie para él.

—Ah eso—Catrinna seguía muy atenta a la carretera, mientras comenzaban a entrar en el rancho—alguien se fue de la lengua con él y le enseñó unas fotos que te tomaron bailando con ese amigo tuyo y después bailando totalmente borracha encima de la mesa. Los hombres de este pueblo son muy posesivos cuando aman de verdad y nuestro Dan no lo encajo muy bien

—Entonces me ama.

—Pues claro que te ama tonta, o eso le dijo a medio pueblo cuando lo sacaban de la cantina casi sin sentido.

—Me gusta el atuendo que traes, pareces como una más de este pueblo, ahora no lo dejes ir, y bienvenida a esta familia.

—Gracias, este vestuario me lo vendió la chismosa más grande de este pueblo, pero no puedo negar que tiene buen gusto.

—Ya—detuvo la camioneta frente a la casa, pero el lugar donde se llevaría a cabo la boda era en una improvisada capilla en el entarimado flotante del lago—todo tuyo nena, no nos defraudes.

Corrió todo lo que sus piernas le permitieron sin tropezar con nada, era claro que llegaba tarde, porque a lo lejos vio como la marcha nupcial comenzaba a tocar y la novia avanzaba hasta el altar.

Cuando llego hasta donde estaban tono aire dándose valor, para lo que estaba a punto de hacer.

De pronto la música se detuvo para que el sacerdote tomara la palabra.

— ¡Alto!, detengan la boda, ese novio es mío—todos se quedaron callados viéndola entrar con paso decidido hasta el altar.

—¡Alto detengan la boda!—todos giraron la cabeza para ver a un hombre muy guapo acercarse al altar.

—Llegas tarde ya la impedí yo primero. —ella se giró para verlo y supo al instante quien era—oh nuestro amigo el pastelero, creo que tienes algo que decir.

—Sáquenlos, que se vayan esos dos, no los quiero en mi boda.

—Eso sí que no linda, antes vamos a platicar con el amigo del pastel, ¿Cómo te llamas? Porque amigo del pastel no se escucha muy bien.

—Rubén, me llamo Rubén, Elizabeth no te puedes casar con él, no cuando esperas un hijo mío.

— ¿Qué dice este hombre?

Dan que no había dicho nada se acercó furioso hasta llegar al pastelero, digo a Rubén con gana de molerle la cara a golpes.

—No le hagas caso Dan solo quieren destruir nuestra relación, además yo te perdono tu infidelidad con esta, así que estamos en igualdad de condiciones.

Todos la miraron como si estuviera loca— ¿Cuántos meses de embarazo tienes?

Sabiendo que tenía las de perder, se dio la vuelta dándoles la espalda.

— ¿Cuántos meses tienes Elizabeth?

—Tres contento, si te engañe incluso antes de que ella llegara aquí. Ahora tú —dijo señalando a Rubén— sácame de aquí, ya estará feliz.

—A no te vas a ir de rositas así como así—Jeime le propino una sonora bofetada, que incluso le dolió hasta la mano, pero la dejó tirada en el piso—Eso es por lo que me dijiste en el establo, a ver quién es más zorra ahora.

Elizabeth salió apoyada de su amante, quien le acariciaba donde ella le había pegado, “pobre tonto”

Capítulo 24

— ¿Ahora qué hacemos con la boda? Se cancela.

—A eso sí que no, no estuve planeándola durante dos meses para que no se lleve a cabo, aquí alguien se casa sí o sí. Dan—él que estaba como un mero observador, se acercó a ella—Sé que no soy la chica ideal para ti, que no pertenezco a este lugar, pero te amo, desde el primer día en que me dejaste esperando por tres horas a que fueras por mí, y quiero saber si me harías el honor de ser mi esposo.

—No—todo mundo se quedó callado al escuchar esas palabras, ahora su corazón caía en mil pedazos después de haber recuperado la esperanza—No me puedo casar contigo porque tu mereces que sea yo el que te pida matrimonio.

Dan puso una rodilla en el piso y saco un cajita de terciopelo negro abriéndola, dejándola sin aire cuando vio el magnífico anillo de compromiso. Todo el mundo suspiró emocionado, incluso algunas damas se limpiaban discretamente las lágrimas entre ellas Mari.

—Jeime no sé si en un futuro seré el hombre ideal para ti, ese que te de una familia grande con un muchos hijos, no estoy seguro de si el destino nos dejara ver crecer a nuestro hijos y tener nietos, tampoco sé si nos permitirá hacer barbacoas para ellos como lo quieres tú, solo sé que te amo demasiado, que por ti estoy dispuesto a desafiar al destino y hacer que tu sueño se haga realidad, por ti me convertiré en ese hombre ideal que quieres a tu lado aunque la vida se me vaya en ello. Ahora señorita Jeime organizadora de bodas, me haría el hombre más feliz del mundo y te casarías conmigo.

Todos se le quedaron viendo conteniendo la respiración.

—Sí, claro que sí—todos se levantaron gritando emocionados, mientras Dan la levantaba entre sus brazos y daba de vueltas con ella, sonriendo encantado. Cundo el dejo en el suelo, le dio un suave beso en los labios.

—Pensé que jamás vendrías a rescatarme.

—No podía dejar que esa lagartona te hiciera creer semejante mentira, imagínate criar a un hijo que no es tuyo, mientras yo tenía que estar sola en la ciudad criando a tu hijo o hija, no era justo.

Eso lo dejo sin palabras, totalmente pálido.

—Me estás diciendo lo que creo que me estás diciendo.

—Exacto, que te prepares porque dentro de unos meses te convertirás en padre.

—Hay madre me tengo que sentar—totalmente pálido se sentó en una silla de los invitados.

—No puede ser que esta noticia te ponga así de mal, deberías estar contento. Fui yo la que recorrió varios kilómetros para impedir tu boda.

—Cierto tengo una suerte enorme, te amo, eres la mujer de mi vida, desde el mismo día en que te vi en la estación con todo el cabello despeinado, y con las zapatillas descompuestas me enamoré de ti.

—Te amo, no puedo esperar para ser tu esposa.

—Pues vamos a por ello preciosa, por fin serás mía.

—Soy tuya desde el primer día, acaso no lo sabias.

—A veces soy un poco idiota.

—¿A veces?

—Te amo, eres la mujer de mi vida, aunque sea un completo idiota.

—Yo te amo más, así que no me estés presumiendo.

La boda se llevó acabo ese mismo día, aprovechando que todo ya estaba preparado, su dama de honor fue su amiga cleo y Tory que no dejaba de ver a Matt en ningún momento, algo había ahí y ella no se había enterado, luego le preguntaría a Catrinna seguro que ella sabía todo.

Por el momento solo pensaba en lo feliz que era al lado del único hombre que realmente amaba, y que compartiría su vida con ella para siempre. Porque al final del día el amor sí que lo puede todo.

Fin

Nota de la autora:

Espero de todo corazón que sea de su agrado esta novela, gracias por dedicarle un momento de tu vida a los protagonistas, sé que ya es repetitivo, pero muchas gracias porque sin ti querido lector, mi sueño no sería posible. De todo corazón

¡Gracias!

Muchos besos y abrazos, que tengan un año lleno de bendiciones, éxito en todo lo que se proponga.

Vanessa Lorrenz tiene publicado ¿crees en el amor a primera vista? O vuelvo a pasar.

Próximamente publicara Atrape si puedes

Sígueme a través de mis redes sociales en Facebook como Vanessa Lorrenz o en mi correo electrónico Vanessalorrenz@gmail.com